



INVESTIGACIÓN “ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS JUVENTUDES EN GUATEMALA” DEL PROYECTO JÓVENES POR LA ESTAFETA

INVESTIGACIÓN “ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS JUVENTUDES EN GUATEMALA”

DEL PROYECTO JÓVENES POR LA ESTAFETA

Guatemala, junio de 2021

CONTENIDO

Introducción _____	pág. 4	Metodología del Estudio Exploratorio _____	pág. 6
Capítulo 1 _____			pág. 7
Contextualización de la situación socio-política de las juventudes en Guatemala			pág. 8
Datos demográficos: población joven en Guatemala			pág. 9
Contexto general de las juventudes con discapacidad			pág. 15
Contexto social y empleo			pág. 17
Violencia(s) y juventudes			pág. 20
Generalidades sobre juventudes y migración			pág. 22
Institucionalidad y juventudes			pág. 23
Capítulo 2 _____			pág. 26
Experiencias, formas de articulación y resistencia de las juventudes en Guatemala			pág. 27
El itinerario organizativo de las y los jóvenes			pág. 28
Las coyunturas políticas que han sido clave para la organización de las juventudes			pág. 35
La agenda y las demandas políticas priorizadas			pág. 40
Relación entre las diferentes redes y organizaciones juveniles			pág. 43
Los desafíos que enfrentan las organizaciones juveniles			pág. 48
Los retos para las organizaciones juveniles			pág. 51
Conclusiones _____	pág. 59	Recomendaciones _____	pág. 63
		Referencias Bibliográficas _____	pág. 65

INTRODUCCIÓN

El Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria (NIMD), a través del Proyecto Jóvenes por la Estafeta y Agencia Ocote, se propuso realizar un estudio exploratorio y documental mediante una metodología cualitativa, sobre el escenario sociopolítico en el que viven actualmente las juventudes de Guatemala y cómo éstas responden, desde la organización y la participación política, ante dicho escenario.

¿Cómo definir a las juventudes en el actual contexto social y político guatemalteco?

En términos generales, se ha estudiado a las juventudes desde varias perspectivas o dimensiones: como un dato demográfico, como identidad, como referencia histórica, un campo de estudios o un conjunto de categorías que está en el debate teórico, metodológico, político, legal e institucional ¹. Las características de las juventudes se han transformado en el marco de una sociedad en constante transformación. Las juventudes son realidades sociales. Antoine Prost (1992), señalaba que “cada sociedad históricamente determinada produce su o sus juventudes. En otros términos, las juventudes son el resultado de una organización social de la vida, organización que determina el calendario y las modalidades de paso de una edad a otra, al mismo tiempo que los roles etarios, es decir los comportamientos y acciones de los y las jóvenes, esperados por todos los miembros de la sociedad, sean de la misma edad o mayores”. ²

Como indica Leslie Lemus (2015), en las ciencias sociales es prácticamente un consenso la idea de que la juventud, tal como la entendemos ahora, es un constructo que surge con la modernidad capitalista en el siglo XIX. Por lo tanto, ser joven es una forma de identificación que ha variado a lo largo de la historia y que no siempre ha alcanzado a todos los sectores sociales (Lemus, 2015:5). ³

En las últimas dos décadas, una generación de investigadoras e investigadores han señalado cómo la juventud ha sido entendida y explicada desde distintas posturas producidas y reproducidas por diversas instituciones como el Estado, la iglesia, la familia, los medios de comunicación, la academia, entre otros. Tal y como lo señala Gloria Bonder (1999), “la investigación contemporánea sobre juventudes al igual que otros temas sociales conforma un campo de lucha simbólica y política” (Bonder, 1999:174). ⁴

En ese sentido, hay que recordar, como lo hace Monzón (2017) que la condición de ser joven, más allá del dato etario, está vinculada a dinámicas de poder atravesadas por jerarquías de género, etnia, clase, edad, diversidad sexual, y discapacidades, por nombrar las más relevantes. Por ello, señala, tiene más sentido referirse a las juventudes en plural, considerando las diferentes experiencias y situaciones que definen a las y los jóvenes en sus realidades sociales.

- 1 **Monzón, Ana Silvia.** (2017). “Políticas Sociales y Juventud”. Revista Diálogo. FLACSO: Guatemala. <https://www.flacso.edu.gt/dialogo/?p=1954> Consultado el 12.04.2021.
- 2 **Prost, Antoine.** (1992). *Éducation, société et politiques. Une histoire des enseignements en France de 1945 à nos jours.* Paris: Éditions du Seuil, p.29.
- 3 **Lemus, Leslie.** (2015). “Surgimiento y despliegue de la cuestión juvenil en Guatemala: elementos para la discusión.” Serie documentos de Trabajo, Red de Posgrado, #53. Buenos Aires: CLACSO.
- 4 **Bonder, Gloria.** (1999). «La construcción de las mujeres jóvenes en la investigación social». VI Anuario de Investigaciones. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

En un mundo globalizado y en cambio constante, las juventudes afrontan procesos complejos de identificación social, redefiniendo fronteras étnicas, de género, de clase, etc. En su búsqueda identitaria, hacen frente a nuevas realidades e incertidumbre que afectan directamente su devenir social. Esas realidades, como el difícil acceso al mundo del trabajo, están también inscritas en los contextos particulares de cada territorio.

Para los efectos de esta investigación de carácter exploratorio, se parte de la tesis de que las juventudes están atravesadas por las tensiones entre « identidad imaginada », « identidad asignada » e « identidad comprometida »⁵. Para Bajoit (2000), la socialización y participación organizada de las juventudes navega entre estos tres procesos. La identidad imaginada se vive por los y las jóvenes, a través de las tensiones entre, por un lado, lo que los demás y las instituciones le han dado deseos de ser y, por otro lado, la idea que ellas y ellos mismos tienen sobre lo que quieren o no ser en su contexto social. Las tensiones de la identidad asignada, se perciben entre aquella identidad que los demás les asignan en términos de recursos y de límites, y la idea que las y los jóvenes se hacen tanto de tales limitaciones como de su propia imagen en los ojos de las y los otros. La identidad comprometida, es lo que las juventudes asumen como una elección en su trayectoria de vida. Nos interesa, por lo tanto, entender los procesos de organización y participación política de las juventudes partiendo de su lectura de los contextos sociales y políticos en los que viven y de sus procesos de respuesta organizada a tales contextos, lo que, en otros espacios, llamaríamos *procesos de formación de una identidad comprometida*.

Este informe está dividido en dos capítulos. En el primer capítulo, se presenta una contextualización sobre la situación sociopolítica de las juventudes en el país y, con algunos datos específicos sobre Huehuetenango y San Marcos, que son los departamentos que interesan al Proyecto JxE en este estudio exploratorio. Se utilizarán los siguientes datos generales sociodemográficos, así como datos sobre variables socio económicas y políticas como empleo, migración de las juventudes, participación política, datos sobre empadronamiento, etc. En este apartado, se abordarán también las barreras, brechas y retos para la participación y el acceso a espacios enfrentan las juventudes en Guatemala en 2021. Para este capítulo se ha recabado información a partir de distintas fuentes documentales y estadísticas (Instituto Nacional de Estadística -INE-, Informes del Consejo nacional de la Juventud -CONJUVE-, del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo -PNUD-, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales -FLACSO, Guatemala-, de la Organización Internacional para las Migraciones -OIM-, del Fondo de Población de las Naciones Unidas -UNFPA-, y de la Procuraduría de Derechos Humanos en Guatemala -PDH-) y a través de entrevistas cualitativas realizadas.

En el segundo capítulo, se describe el escenario de la participación política de las juventudes y sus formas de organización actuales, señalando los tipos y formas de organización, su territorio de incidencia, experiencias sobre el ejercicio de la participación política, discursos, prácticas y lógicas de organización. Para este capítulo, se desarrollaron dos grupos focales con una participación diversas de jóvenes organizados o no.

METODOLOGÍA DEL ESTUDIO EXPLORATORIO

Mediante una metodología mixta, se ha realizado un estudio exploratorio, de naturaleza descriptiva, con el uso de metodología cuantitativo-cualitativa, utilizándose un cuestionario con preguntas abiertas para las entrevistas realizadas y otro cuestionario con preguntas cerradas/abiertas como instrumento para los dos grupos focales virtuales en donde participaron juventudes diversas de diferentes regiones del país (*ver cuadros de participantes en los grupos focales y entrevistas realizadas*).

Los datos cuantitativos para la fase descriptiva sobre el contexto social de las juventudes en Guatemala, se obtuvieron a través del rastreo de información estadística en el Instituto Nacional de Estadística (INE), informes de CONJUVE, PNUD, FLACSO, OIM, UNFPA y PDH. Este trabajo utiliza, por lo tanto, fuentes primarias y secundarias, nutriéndose de la diversidad de estadísticas que proporcionan distintas instituciones. Se trata de informes que recogen los resultados de encuestas realizadas, en su mayoría, a la población guatemalteca en su conjunto, si bien aquí presentamos datos parciales discriminando por rango etario. Las fuentes secundarias empleadas en esta revisión, aluden a bases de datos disponibles de los informes que realizan otras instituciones (públicas y de la cooperación), que emplearon encuestas propias, aunque no se tuviera necesariamente acceso a toda la base de datos utilizada. Mientras preparamos este informe, se presentó en la ciudad de Guatemala el texto Documento Analítico de Juventudes en Guatemala (2020), preparado por el Consejo Nacional de la Juventud (CONJUVE) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). No se tuvo acceso al documento hasta ya concluida la fase de rastreo de datos, pero se utilizan las mismas fuentes estadísticas. El informe incluye datos someros, a manera de contextualización de la información cualitativa que se recaba en la investigación.

Aunque se incluyen algunos de los datos proporcionados por el Documento Analítico de Juventudes en Guatemala, el principal objetivo del trabajo que presenta Ocote, es mostrar la lectura del contexto social y político desde las experiencias plurales y diversas de las y los jóvenes.

Por esa razón, en el estudio se combinan también técnicas multidimensionales de investigación. En particular, se ha hecho uso de la entrevista, de los grupos focales y de las historias de vida. La entrevista a profundidad permitió ahondar en las valoraciones personales sobre diversos aspectos de la organización y participación política de los y las jóvenes. También permitió reconstruir itinerarios de vida que dieran más luces sobre las motivaciones, inquietudes y detonantes de los procesos de participación y organización de las juventudes. A diferencia de las entrevistas, los grupos focales o grupos de discusión, cuya finalidad no es alcanzar a definir las temáticas comunes sobre el tema a investigar, sino que los disensos y/o diferencias permitieron obtener una mayor riqueza de matices sobre los procesos de construcción de un fenómeno social. Tanto en la entrevista como en los grupos focales, resaltaron elementos de las historias de vida de las personas participantes que serán recogidos en otro tipo de materiales, más allá de este informe escrito.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LA SITUACIÓN SOCIO – POLÍTICA DE LAS JUVENTUDES EN GUATEMALA



CONTEXTUALIZACIÓN DE LA SITUACIÓN SOCIO—POLÍTICA DE LAS JUVENTUDES EN GUATEMALA



Las organizaciones y redes asociativas juveniles existentes en el país son de naturaleza diversa. La mayoría muestran interés en el ámbito de la defensa de los derechos de los y las jóvenes así como en la creación de espacios de participación que les permitan realizar labores de incidencia política.

La naturaleza diversa de tales organizaciones responde, en gran parte, a la diversidad de condiciones en las que los y las jóvenes viven en el país.

Uno de las grandes deficiencias en el país, es el acceso a datos recientes sobre la población joven. En este estudio, hemos hecho un esfuerzo por recuperar estadísticas en distintos informes y documentos, recurriendo también los datos recopilados por el Instituto Nacional de Estadística (INE) que muestren un panorama general del contexto social y político en el que viven las juventudes en el país. En ciertos apartados, se hicieron tablas y gráficas para mostrar la información desagregada que se obtuvo de fuentes diversas, en particular del INE y del Censo de Población y Vivienda de 2018. No fue posible obtener para todas las variables que este estudio incluye, información detallada sobre Huehuetenango y San Marcos. Las entrevistas que realizamos complementan en varios puntos la caracterización de los escenarios sociales y políticos. Es importante resaltar que esta caracterización se hace también desde la experiencia plural y diversa de las y los jóvenes en Guatemala.

En la actualidad, las juventudes atraviesan una situación de vulnerabilidad social generalizada. Algunos datos de los que se exponen en este informe, destacamos que, según el Sistema de Naciones Unidas de Guatemala, en Guatemala, “las y los jóvenes constituyen el 39% del padrón electoral, aun cuando un 70% de la población tiene menos de 30 años. Según estimaciones, este grupo ha llegado a 4 millones de personas actualmente y se proyecta a 6.8 millones para el año 2,050. Sus planes de vida y anhelos pueden ser afectados por el limitado acceso a la educación (solo 31% de jóvenes accedieron a la educación básica y 23% a diversificado, ENJU 2011); al trabajo formal y remunerado (78% sin seguridad social y 69% empleado en el sector informal). Las y los jóvenes, principalmente las mujeres están expuestas a la violencia sexual y la falta de educación integral en sexualidad (solamente en 2012, 84,675 niñas, adolescentes y mujeres menores de 20 años fueron madres).”⁶ Cada vez más jóvenes sufren las consecuencias del deterioro del mercado laboral, de la falta de acceso a espacios de formación, de un sistema desigual que está definiendo las lógicas migratorias y de expulsión de la población joven de sus comunidades, de la violencia en múltiples formas, que los introduce en unas dinámicas de precariedad y vulnerabilidad social.

PADRÓN ELECTORAL

Las y los jóvenes constituyen el 39% del padrón electoral (ENJU.2011)

% EN RELACIÓN A LA POBLACIÓN MENOR DE 30 AÑOS

70% de la población tiene menos de 30 años.

ESTIMADO PARA 2050

6.3 millones de jóvenes

EDUCACIÓN

Sólo 31% de jóvenes accedieron a la educación básica y solo 23% a diversificado.

TRABAJO

78% sin seguridad social y 69% empleado en el sector formal.

VIOLENCIA SEXUAL

Según la PNC, en el contexto de la pandemia por COVID19, en 2020 hubo 358 homicidios de mujeres.

En 2020, el Inacif realizó 4 mil 70 evaluaciones por delitos sexuales a niños y niñas de 0 a 14 años.

El Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social (MSPAS) dio a conocer que atendieron a 1 mil 892 niñas menores de 14 años embarazadas.

DATOS DEMOGRÁFICOS

Población joven en Guatemala

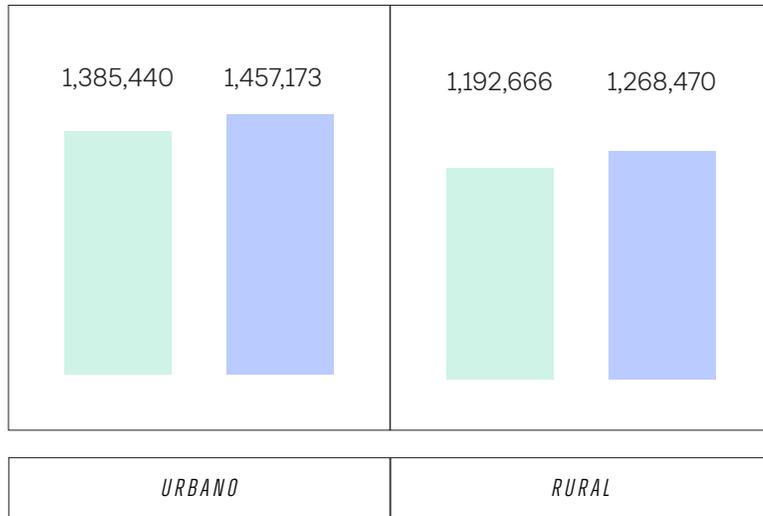
La información utilizada para estudiar la situación social de los y las jóvenes procede de diversas fuentes estadísticas, principalmente elaboradas por el INE y la ENCOVI (Encuesta Nacional de Condiciones de Vida) que proporciona datos centrales para el análisis de las dimensiones sociales.

En general, el colectivo juvenil remite al grupo de edad de 13 a 30 años ⁷, aunque en los diversos informes se utilicen rangos diferentes. Este estudio exploratorio trata de incluir informes actualizados que datan del 2011 al 2020, aunque se debe señalar que los datos estadísticos más recientes son del Censo de Población y Vivienda que data de 2018. En este apartado, reproducimos los datos y gráficas contenidos en el informe de CONJUVE sobre los datos por sexo, y edad y territorio de residencia.

6 Sistema de las Naciones Unidas en Guatemala (SNU) / Oficina de la Coordinación Residente (OCR) . Participación cívica de las juventudes. <https://onu.org.gt/2015/08/11/participacion-civica-de-las-juventudes/> Documento consultado el 5.04.2021

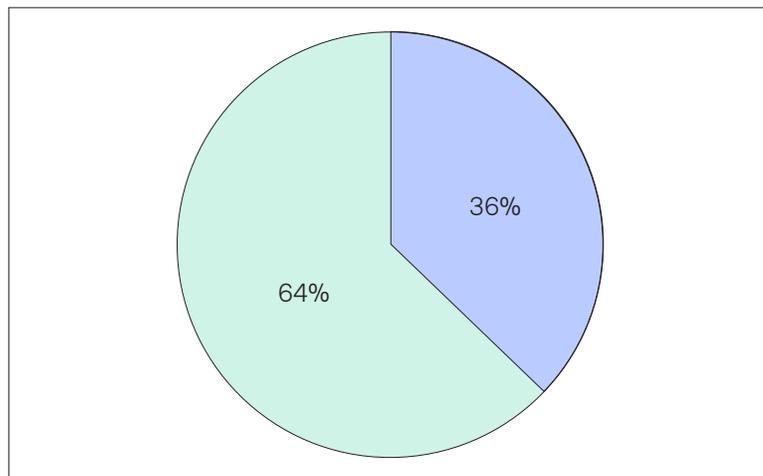
7 En los datos del INE que utiliza el CONJUVE se consideran distintos rangos de población joven que van desde los 13 años hasta los 30. Esto hace que, por ejemplo, en temas como empleo y ocupación joven, se agrupen los distintos rangos. Habría que hacer una desglose de los datos estudiados y comparar con otro tipo de informes, para poder estimar cuál es la dimensión del trabajo infantil en esta categoría.

Población joven de 13 a 30 años nivel nacional



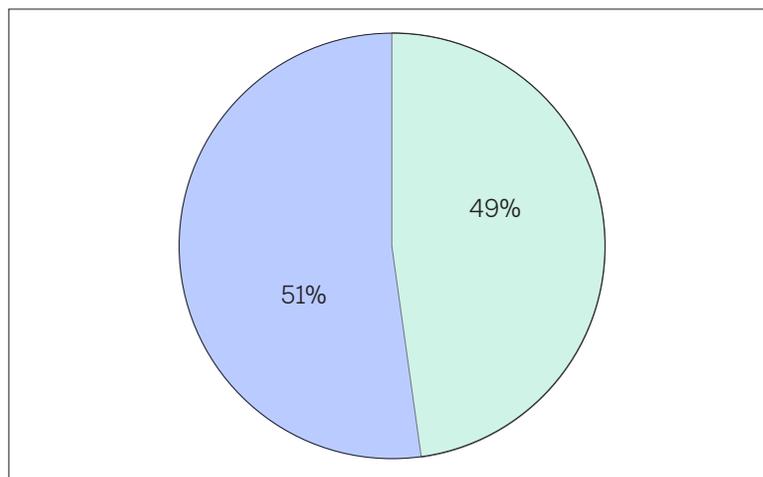
- Hombres
- Mujeres

Fuente: CONJUVE, 2020. Gráficas elaboradas por el CONJUVE con base en el Censo de Población y Vivienda 2018, Guatemala. <https://conjuve.gob.gt/investigacion-y-analisis-estrategico/base-de-datos/edad-sexo-area-de-residencia/>



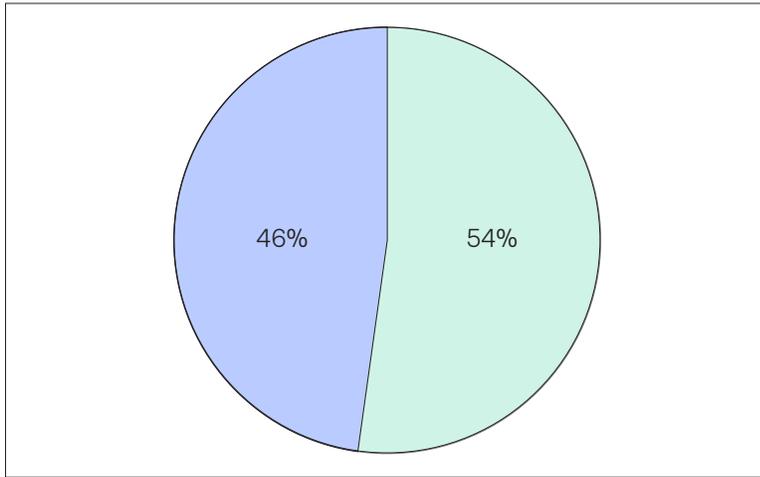
- Total jóvenes
- Resto de población

Fuente: CONJUVE, 2020. Gráficas elaboradas por el CONJUVE con base en el Censo de Población y Vivienda 2018, Guatemala. <https://conjuve.gob.gt/investigacion-y-analisis-estrategico/base-de-datos/edad-sexo-area-de-residencia/>



- Hombre
- Mujer

Fuente: CONJUVE, 2020. Gráficas elaboradas por el CONJUVE con base en el Censo de Población y Vivienda 2018, Guatemala. <https://conjuve.gob.gt/investigacion-y-analisis-estrategico/base-de-datos/edad-sexo-area-de-residencia/>

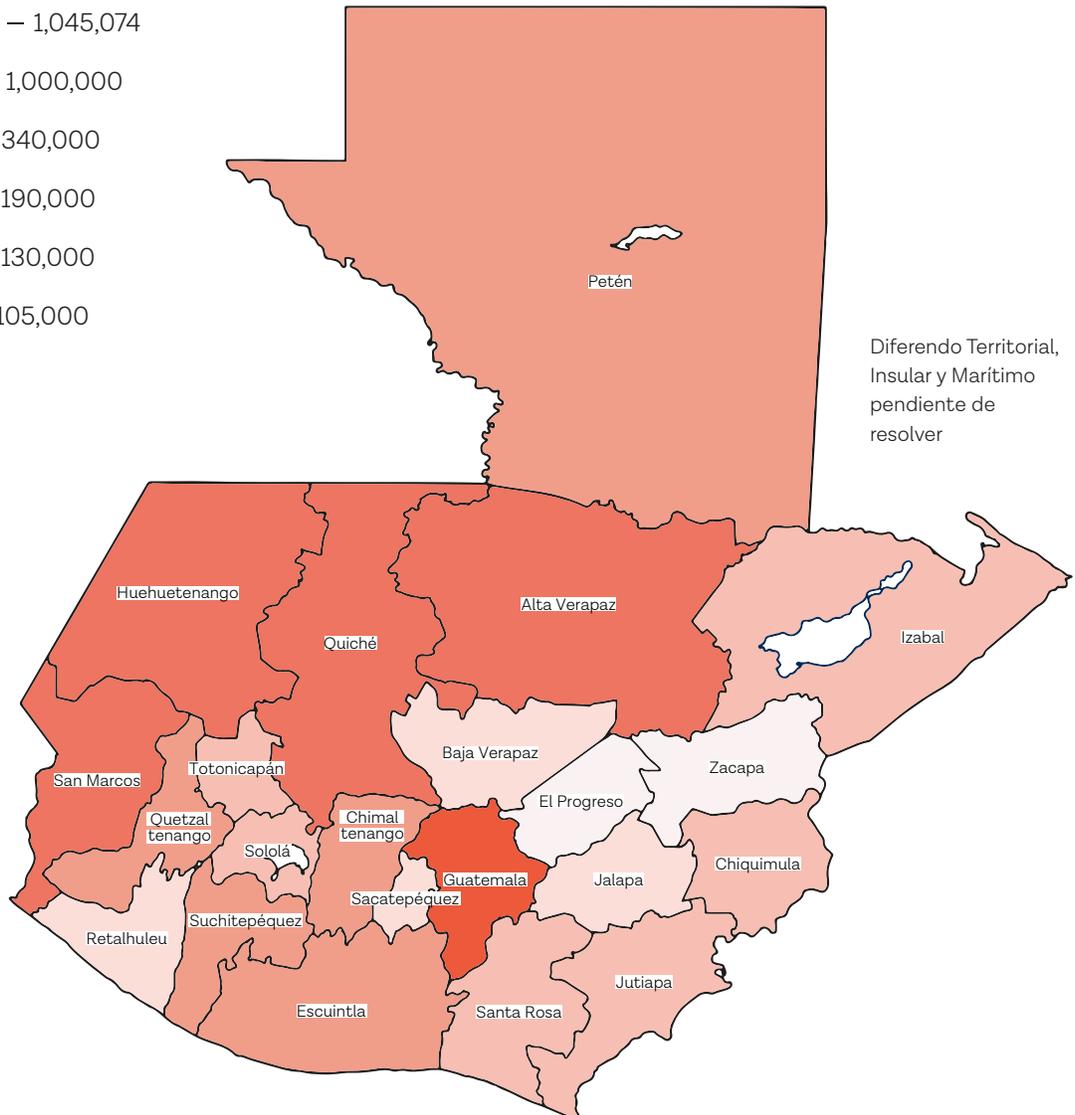


- Urbano
- Rural

Fuente: CONJUVE, 2020. Gráficas elaboradas por el CONJUVE con base en el Censo de Población y Vivienda 2018, Guatemala. <https://conjuve.gob.gt/investigacion-y-analisis-estrategico/base-de-datos/edad-sexo-area-de-residencia/>

Población de 13 a 30 años por área geográfica, según departamento, 2018

- 1,000,0001 – 1,045,074
- 340,001 – 1,000,000
- 190,001 – 340,000
- 130,001 – 190,000
- 105,001 – 130,000
- 60,436 – 105,000



Los departamentos con mayor proporción de jóvenes son Petén (37%), Izabal (36.2%), Totonicapán (35.2%), Alta Verapaz (35.2%) y Guatemala (35.1%). En términos absolutos, sin embargo, en el departamento de Guatemala es en el que reside el mayor número de jóvenes. En el Informe de línea de Base del Estado Situacional de los Derechos de la Juventud en Guatemala 2014-2017, se detalla que las variables de sexo y edad, son las variables que están incluidas de forma transversal en la información obtenida en las distintas bases de datos y registros institucionales.

Los datos relativos a diversidad sexual, situación de discapacidad y pueblo de pertenencia para generar un análisis interseccional no están sistemáticamente incluidas. A pesar de ello, este informe ofrece una perspectiva general sobre el análisis por pueblo de pertenencia: *“En el 38% de las consultas las y los jóvenes se identificaron como Mayas, el 0.04% como Garífuna, el 0.3% como Xincas, el 55.5% como mestizos o ladinos, el 0.1% con otro pueblo, y el 6.0 % no indicó pueblo de pertenencia.*

Al analizar el dato desgregado por sexo y pueblo de pertenencia se observa que las mujeres se identificaron con 4.5 puntos porcentuales más que los hombres con el pueblo Maya, mientras que los hombres se identificaron con 4.2 puntos porcentuales más que las mujeres como Mestizos-Ladinos; en las poblaciones Garífuna y Xinka no se observan diferencias significativas por sexo; mientras el porcentaje de quienes no indicaron su pueblo de pertenencia es más elevado en las y los adolescentes de 13 a 17 años (6.4%), especialmente en los hombres de ese mismo grupo etario (6.6%).”⁸

En relación a los datos sobre diversidad étnica, el CONJUVE provee igualmente una gráfica sobre la distribución poblacional y diversidad étnica en la población joven guatemalteca. Se trata, como puede verse, de una población diversa que refleja la composición étnica de la sociedad guatemalteca y que, además, permite desagregar la información por grupo etario.

Población joven de 13 a 30 años nivel nacional



Fuente: CONJUVE, en base a datos del Censo de Población y Vivienda 2018, Guatemala. <https://conjuve.gob.gt/investigacion-y-analisis-estrategico/base-de-datos/edad-pueblo-de-pertenencia/>

Para un segmento más reducido de la población joven (los y las menores de edad), se puede extraer del XII Censo Nacional de Población y VII censo nacional de vivienda del INE (2018), los datos siguientes:

A. Características de la población menor de edad

Variable	Primera Infancia	Niñez	Adolescencia	Total
Con discapacidad	1.0%	4.0%	5.0%	3.0%
Urbana	47.0%	49.0%	50.0%	49.0%
Rural	53.0%	51.0%	50.0%	51.0%
Indígena	48.0%	47.0%	47.0%	48.0%
No indígena	52.0%	53.0%	53.0%	52.0%

Fuente: Icefi, Save the Children y Unicef, con base en datos del XII Censo nacional de población y VII censo nacional de vivienda del INE (2018). En ICEFI (2020). "Cumplirle a las niñas, niños y adolescentes: una propuesta de inversión pública en niñez y adolescencia (2020-2023) para avanzar en la Agenda ODS", pp. 12

B. Población joven por departamento: los casos de Huehuetenango y San Marcos Huehuetenango

1 Huehuetenango

Variable	Total	%	Urbana	%	Rural	%
Población joven	408,519	100	114,516	28.06%	294,003	71.9%
Hombre	190,079	100	53,427	28%	136,652	71.89%
Mujer	218,440	100	61,089	27.9%	157,351	72.03%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INE 2018, Población de 13 a 30 años por área geográfica, según departamento, municipio y sexo.

Del total de la población joven en Huehuetenango, 53.47% son jóvenes mujeres, concentrando su presencia en el área rural, aunque tanto en el área urbana como el área rural, la población joven femenina es mayor que la masculina.

2 San Marcos

Variable	Total	%	Urbana	%	Rural	%
Población joven	355,308	100	91,189	25.66%	264,119	74.3%
Hombre	171,299	100	43,660	25.48%	127,639	74.5%
Mujer	184,009	100	47,529	25.83%	136,480	74.2%

Fuente: elaboración propia en base a datos del INE 2018, Población de 13 a 30 años por área geográfica, según departamento, municipio y sexo.

En San Marcos, la tendencia es similar a la de Huehuetenango, en cuanto a la brecha entre el área urbana y el área rural. La presencia de mujeres jóvenes es mayoritaria pero, en el área urbana, la brecha entre hombre y mujeres no es tan amplia como la que existe en los municipios urbanos de Huehuetenango.

Una de las características que resalta es la disparidad en las cifras poblacionales en los distintos territorios del país. El foco en los niveles de concentración de la población joven en el departamento de Guatemala, no ha permitido hacer operativas acciones ajustadas a la realidad de los diferentes departamentos. En parte debido a esto, existe una distancia entre lo que las juventudes urbanas están proponiendo y las formas de organización de las juventudes en otros territorios. En este estudio exploratorio, se hizo patente que la brecha no solo existe, a pesar de los múltiples encuentros entre redes juveniles a nivel nacional, sino que las demandas que quedan por fuera de la agenda de la cooperación o agendas más institucionales (lucha contra la corrupción, violencia de género, prevención de VIH, etc.), están muy poco visibilizadas aún cuando están en relación con éstas.

Las y los jóvenes, en el área rural, empiezan sus procesos de organización desde muy temprana edad, en el marco de las luchas comunitarias (agua, defensa del territorio, etc.):

“la dinámica de vida de las áreas urbanas no permiten que los jóvenes organizados puedan atender agendas, tal vez, de problemas más históricos, como el tema de la defensa del territorio, la lucha del agua, la misma lucha por estar en esos espacios de toma de decisión formal y real, que sí se da, por ejemplo, en el área rural. Los jóvenes en el área rural se forman y trabajan por estar en un espacio de toma de decisión.”⁹

Según el informe de la PDH sobre los Derechos de la Juventud en Guatemala (2014-2017), “los niveles de pobreza y pobreza extrema han aumentado en el país de 51.2% en 2006 a 59.3% en 2014 (INE). Asimismo, la pobreza extrema subió de 15.3% en 2006 a 23.4% en 2014. Los departamentos con mayores índices de pobreza son Alta Verapaz, Totonicapán, Sololá y Huehuetenango, donde la mayoría de la población es indígena.

La mayoría de jóvenes entre 13 y 29 años está creciendo en condiciones de pobreza en Guatemala, el 59.5% vivía en un hogar pobre en 2014 y el 22.7% vivía en un hogar extremadamente pobre. La situación es más grave para las y los y las adolescentes de 13 a 17 años; el 64.6% vivía en un hogar pobre en 2014 y el 26% vivía en un hogar extremadamente pobre, lo que limita sus oportunidades y perjudica su bienestar, así como tiende a perpetuar la transmisión de la pobreza intergeneracional.”¹⁰

CONTEXTO GENERAL DE LAS JUVENTUDES CON DISCAPACIDAD

El informe de ICEFI (2020):

“Cumplirle a las niñas, niños y adolescentes: una propuesta de inversión pública en niñez y adolescencia (2020-2023) para avanzar en la Agenda ODS”, utilizando la información del XII Censo nacional de población y VII censo nacional de vivienda de 2018, “alrededor del 3.0% de los menores vivía en situación de discapacidad. Esta situación sigue un parámetro que se incrementa con la edad, durante la primera infancia (alrededor del 1.0%) y la adolescencia (5.0%), lo que hace suponer que el riesgo de discapacidad temporal o permanente se adquiere conforme el paso del tiempo, y no durante el nacimiento”. (ICEFI, 2020:11).

De acuerdo a los resultados de la II Encuesta Nacional de Discapacidad (ENDIS 2016) el 10.2% de la población guatemalteca tiene algún tipo de discapacidad, cerca de 1.6 millones de personas. En la metodología, se optó por dividir al país en cinco regiones: zona central (departamento de Guatemala), zona nororiente (Petén, Izabal, Alta Verapaz, Baja Verapaz y Zacapa), zona suroriente (Santa Rosa, Jutiapa, Jalapa, El Progreso y Chiquimula).

La prevalencia de discapacidad fue mayor en la región central 15.7%. Además de los datos de la región central, en noroccidente se computó un 14.9% de la población que vive con algún tipo de discapacidad, en nororiente 6.1%, suroriente 5.4% y suroccidente 10.4%.

Los resultados muestran que en una de cada tres familias vive al menos una persona con discapacidad. El 12% de los adultos comprendidos entre los 18 y los 49 años tenían algún tipo de discapacidad, siendo el porcentaje mayor en mujeres mayores de 18 años (UNICEF. Informe sobre la II Encuesta Nacional de Discapacidad, ENDIS 2016).

Las y los jóvenes que forman parte de organizaciones de personas con discapacidad aún tienen que bregar por ser reconocidos con sujetos de derecho. Esto significa que aún no pueden organizarse en torno a otras reivindicaciones vinculadas a las condiciones de desigualdad en las que viven, mientras no sean, en primer lugar, visibilizados como ciudadanas y ciudadanos y, en segundo lugar, mientras no sean reconocidos sus derechos básicos:

“

“Entonces empiezo a revisar un poco cómo ha sido la historia de la discapacidad y todas esas violencias en las que hemos vivido. Y lo que en principio descubro, es que la humanidad ha ido evolucionando y las personas con discapacidades han estado segregadas. Entonces cuando marcó y entiendo la profundidad de la frase que dijo el colega colombiano empiezo a decir: “estamos bastante lejos de cómo está funcionando la democracia. Nos está haciendo falta comprender procesos de participación y nos está haciendo falta comprender que los procesos de participación no son aquí entre nosotros, sino que tenemos que romperlos hacia afuera con otros colectivos y empezar a hacernos visibles para ejercer la ciudadanía que llega con la Revolución Francesa y que nosotros estamos viendo en el Siglo XXI . (...) las personas con discapacidad no vivimos un proceso homogéneo, no estamos muchas veces marcadas por las coyunturas nacionales ni regionales, ni por agendas globales como el combate a la corrupción, o aspectos como el respeto, o la vida de la familia... Esas agendas no nos están marcando a nosotros, todavía no son discusiones que el movimiento global de la discapacidad, al menos en Guatemala, se esté cuestionando. El movimiento de la discapacidad no se está cuestionando cómo la corrupción nos afecta porque a más corrupción, hay un empobrecimiento del Estado, entonces hay una ausencia en la respuesta que el Estado nos debe dar a las personas con discapacidad. Ese tipo de análisis no está siendo el debate de las discusiones de los distintos foros de la discapacidad. Aquí todavía estamos en un proceso de análisis, todavía fugaz y bastante estéril, sobre cómo hacer el ejercicio de nuestra capacidad jurídica. **El simple hecho de ser reconocidos ciudadanos todavía es un debate**”¹¹

El contexto social también marca el acceso a los canales de participación y organización de las juventudes con discapacidad. Este acceso es desigual dependiendo del territorio en el que viven y de las condiciones en las que se desarrollan. Por ejemplo, a nivel educativo, tal como lo señala el Informe Niñez y Juventud con Discapacidad en Guatemala (UNESCO-FLACSO, 2013), debido a la brecha respecto a inclusión de niños, niñas y jóvenes con discapacidad a la escuela, existe una baja escolaridad de las juventudes con discapacidad, concentrándose el gran núcleo de estudiantes en los primeros grados del sistema educativo.

A nivel de la cobertura en salud, según el Primer informe del Observatorio Nacional de la Discapacidad (2014),

“no se evidencian registros de cobertura, servicios y programas específicos a la población con discapacidad, por lo que no se puede conocer la magnitud de personas con discapacidad que requieren estos servicios. (...)”

Es necesaria una acción de mapeo de servicios que establezca si dentro de la estructura del sistema de salud existen distintos niveles de atención (servicios de prevención, urgencia, curación, rehabilitación o habilitación) y dónde están concentrados (si existen fuera de la ciudad capital y en qué regiones, condiciones de accesibilidad, etc.).

En referencia al panorama sobre las juventudes con discapacidad, es importante entender para efectos de políticas en torno a la población joven, cómo, en términos generales y no sólo en el caso de las personas jóvenes con discapacidad,

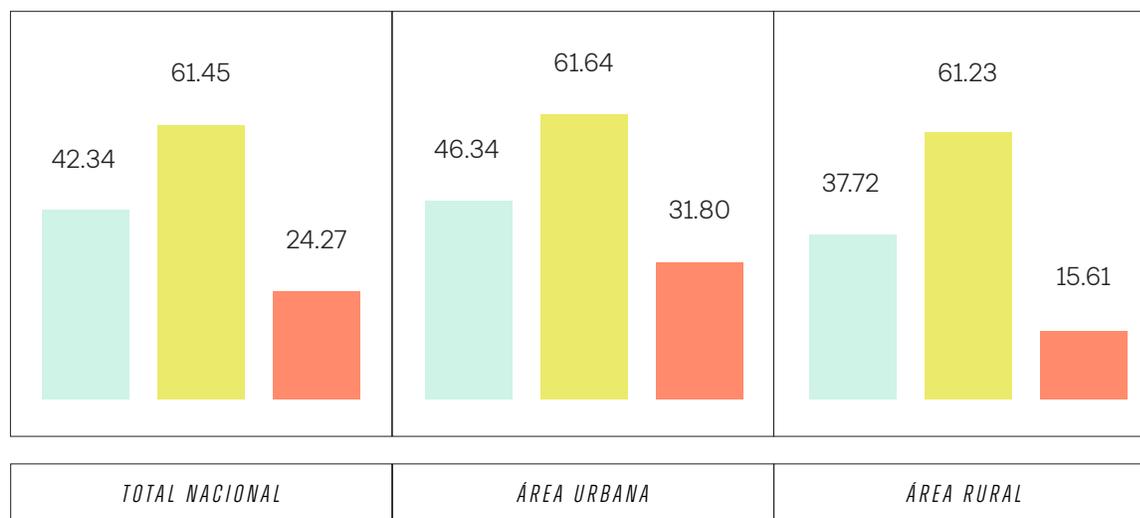
“lo juvenil ha sido planteado en clave de carencias, necesidades y mínimos, desdibujando la lógica de los derechos que implicaría, por un lado, reconocerles como sujetos integrales y en capacidad plena de formar parte de las decisiones en distintos ámbitos sociales y, por el otro, sancionar las obligaciones del Estado en cuanto a la generación de condiciones para el ejercicio de tales derechos”. (Lemus, 2015:14).

CONTEXTO SOCIAL Y EMPLEO

Para esta investigación exploratoria se utilizan los datos sobre empleo de población joven a nivel nacional que provee el CONJUVE en su informe actualizado de finales de 2020. Como puede verse hay una alta tasa de desocupación entre la población joven a nivel nacional (más del 50 %) y una desigualdad notoria entre mujeres y hombres jóvenes. La diferencia en la tasa de ocupación entre hombres y mujeres es del 37%. En el área rural esta diferencia se agudiza más. Mientras que la tasa de ocupación de hombres jóvenes en el área urbana y en el área rural, no tiene mayor variación, la tasa correspondiente a mujeres jóvenes sí cae a la mitad en el área rural y, además, la brecha entre mujeres y hombres es mucho más acentuada. Un dato revelador de las persistentes desigualdades de género (Monzón, 2015), es la brecha salarial por sexo; en promedio, los hombres ganan Q.1,959.00 mensuales, mientras las mujeres jóvenes Q.1,600.00.

Población joven de 13 a 30 años

Ocupados, desocupados cesantes y desocupados aspirantes



● Nacional ● Hombres ● Mujeres

Según el informe 2020 del CONJUVE que recupera información del Instituto Nacional de Estadística (INE) sobre la población de 13 a 30 años por área geográfica y condición de ocupación, según departamento, municipio, grupo de edad y sexo en 2018, los datos desagregados para San Marcos y Huehuetenango, serían los siguientes:

A. Datos sobre la situación de empleo de la población joven en Huehuetenango (2018)

Departamento	Total	Ocupados	Desocupados Cesantes	Desocupados Aspirantes	Inactivos	No clasificados
Huehuetenango	408,519	150,447	2,089	2,551	250,308	3,124
13 — 14	55,132	7,307	129	278	46,749	669
15 — 19	134,413	42,507	627	1,028	89,312	939
20 — 24	112,827	49,461	721	801	61,121	723
25 — 29	89,094	42,685	511	384	44,884	630
30	17,053	8,487	101	60	8,242	163
Hombres	190,079	118,459	1,774	2,056	66,306	1,484
Mujeres	218,440	31,988	315	495	184,002	1,640

B. Datos sobre la situación de empleo de la población joven en San Marcos (2018)

Departamento	Total	Ocupados	Desocupados Cesantes	Desocupados Aspirantes	Inactivos	No clasificados
San Marcos	355,308	108,048	2,067	2,467	238,796	3,930
13 — 14	49,270	2,922	91	170	45,368	719
15 — 19	118,659	25,064	583	1,016	90,680	1,316
20 — 24	95,544	38,074	738	863	54,876	993
25 — 29	76,713	34,691	556	371	40,341	754
30	15,122	7,297	99	47	7,531	148
Hombres	171,299	80,715	1,764	1,969	84,932	1,919
Mujeres	184,009	27,333	303	498	153,864	2,011

Fuente: elaboración propia en base a información del Instituto Nacional de Estadística (INE) sobre la población de 13 a 30 años por área geográfica y condición de ocupación, según departamento, municipio, grupo de edad y sexo en 2018.

Entre los discursos de las y los jóvenes se reconoce la escasez de ingresos como un factor de riesgo para la inserción social, destacando la necesidad del apoyo familiar, siempre que este sea posible. La menor disponibilidad de ingresos también significa tener que abandonar los estudios ya que las necesidades familiares son otras, o bien el dinero disponible no es suficiente para asumir los gastos que implica la formación. De hecho, según datos del Ministerio de Educación, para 2017 la tasa neta de escolaridad en el ciclo básico, para jóvenes adolescentes de 13 a 15 años, se situaba en 43.5%, siendo notables las disparidades entre departamentos. Según el informe sobre Derechos de la Juventud en Guatemala (PDH/UNFPA), los cuatro departamentos que presentan las tasas más bajas, también cuentan con mayoría de población indígena y rural: Huehuetenango, 23.4%; Quiché, 23.6 %; Totonicapán, 26 % y Alta Verapaz 27.2%. La brecha entre Guatemala que registra la tasa más alta (74.6%) y Huehuetenango, asciende a más de 50 puntos porcentuales, y siguen en la lista

de los departamentos que registran las mayores tasas, tales como Sacatepéquez y El Progreso, siendo este último uno de los departamentos que registran las menores proporciones de población indígena (0.1%).¹²

Como indica Monzón (2017), con ese bajo perfil educativo, las juventudes se enfrentan a un mercado laboral que no les ofrece condiciones dignas: 70.4% de la población económicamente activa joven no cuenta con un contrato de trabajo, situación que se acentúa particularmente en el caso de las y los jóvenes indígenas, pues 85.8% de ellos trabaja sin contrato. Resalta, además, que sólo 18.9% de los jóvenes que trabaja tiene acceso a seguridad social.

No poder acceder a una fuente de empleo repercute, sin lugar a dudas, en todos los aspectos vitales de las juventudes y es uno de las variables del fenómeno migratorio en Guatemala:

“

yo me había graduado de la Universidad del Valle de Guatemala de técnico de la carrera de turismo, pero al regresarme a la comunidad no encontré trabajo. Hemos dicho que el sueño que se nos ofrece en las otras universidades no es como creemos desde un principio. Entonces regresando a la U Ixil empecé a enfocarme en lo comunitario y desde ese primer año en las primeras clases ya con los jóvenes comenzamos a organizarnos, de acuerdo a las ideas de cada uno. Ahí ya nos comenzamos a cuestionarnos de que hay mucha juventud que está migrando y qué se puede hacer con eso, incluso entre nosotros hemos pensado ir a Estados Unidos y así a las fincas. Uno de los compañeros en ese momento se iba a trabajar a las palmas de Petén. Entre nosotros nos animábamos a que siguiéramos en la comunidad y que era necesario hacer algo como jóvenes y empezamos en ese momento. El primer paso que se dio fue la construcción de un mercado campesino y es una situación que no sabíamos que ya se estaba discutiendo en otros espacios, en otras organizaciones. Pero en este caso era una idea de los jóvenes, de poner un negocio para tener un ingreso. La idea surgió así y luego se fue modificando y pensamos en hacer un espacio para varias personas y que todos los que produzcan algún tipo de cultivo vengan a este espacio.”¹³

12 PDH/UNFPA. Informe de línea de base del Estado Situacional de los Derechos de la Juventud en Guatemala (2014-2017), pp. 28

13 Entrevista FH, 5.04.2021

Cuando el apoyo familiar es imposible y la prioridad es ayudar en la economía del hogar, las y los jóvenes pueden verse obligados a abandonar los estudios o a avocarse a empleos precarios. Esto también repercute en la organización y participación activa de las juventudes. En concreto, las y los que están involucradas activamente tienen resuelta de alguna manera el tema de la sobrevivencia económica:

“Estar en la AEU no fue fácil por cuestiones económicas y familiares, porque yo siempre había trabajado y cuando tomé la decisión, hablé con mis papás y les dije que quería participar pero que iba a necesitar su apoyo, porque yo no iba a poder trabajar estando en la AEU y menos en la organización en la que yo coordinaba.”¹⁴

En definitiva, en las narrativas de las y los jóvenes, en relación con los ingresos y su repercusión en el modo de inserción social se ve reflejado que la familia es un soporte fundamental, incluso en edades avanzadas de la juventud, marcando aún más a las jóvenes mujeres. En las tablas de los departamentos de Huehuetenango y San Marcos, se aprecia cómo el total de jóvenes inactivos es más de la mitad del total de la población joven. La disparidad en el acceso al empleo también está atravesada por una constante desigualdad en términos de género.

VIOLENCIA(S) Y JUVENTUDES

En este apartado recuperamos los datos más recientes presentados en el *Documento Analítico de Juventudes en Guatemala* (2020), preparado por el Consejo Nacional de la Juventud (CONJUVE) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA). No está demás decir que al considerar el tema de la violencia y juventud, generalmente se le ha asociado al fenómeno de la delincuencia juvenil, lo que invisibiliza las formas múltiples de violencia que viven las juventudes en el país. Una de las grandes tareas de las organizaciones juveniles ha sido justamente posicionar el tema de las violencias más allá de la delincuencia y mostrar los patrones de violencia tanto en el espacio público como en el privado. En otras palabras, se trata de incluir en los análisis de las violencias temas como el control de los cuerpos de las personas jóvenes, la explotación laboral, la falta de acceso a la educación, las maternidades forzadas, etc., todos ellos fenómenos que configuran la vida y la cotidianidad de las y los jóvenes.

Los principales datos que ofrecen el Documento Analítico de Juventudes en Guatemala (2020), son los siguientes:

A. Espacio público:

Como señala Mc Dowell (2000), el lugar no es una referencia estrictamente espacial, sino como un hecho definido por prácticas y relaciones sociales de poder. En ese sentido, la categoría de espacio público remite a un territorio reivindicado por la colectividad que lo habita o que se relaciona con él. De esta colectividad deviene que el espacio público sea, por lo tanto, accesible a todos, que cada persona pueda usarlo y ocuparlo, se trataría de una apertura del espacio a las personas que interactúan en él, por ello es que los espacios públicos se han caracterizado también por una constante visibilidad (Barrientos, Benavides y Serrano, 2005:99).

1

Evolución en el tiempo de los principales indicadores de seguridad y violencia entre la población juvenil y la población general: las tasas de homicidio son más altas entre los primeros que entre la población general. Otro detalle es que si bien la incidencia se incrementa con la edad, ésta se ha reducido entre 2010 y 2018 para todos los grupos etarios. (CONJUVE/UNFPA 2020:88)

2

Las tasas de robo y hurto muestran una tendencia similar a la de homicidios, es decir, son más altas entre jóvenes en comparación con las tasas de la población general. Haciendo la comparación entre los grupos etarios desagregados para jóvenes en ese documento (tres grupos 15-19 años, 20-24 años y, finalmente, el grupo de 25 a 29 años), es notable el aumento de la tasa cuanto mayor edad, aunque también se señala una disminución de las tasas entre 2010 y 2018.

3

Tomando como referencia datos del Ministerio Público, el documento demuestra que la participación de los y las jóvenes como perpetradores de los actos de homicidio, robo y hurto, se incrementa conforme a la edad. Matiza esta afirmación el hecho de que las tasas de robo/hurto en los grupos de 15 a 19 años y de 25 a 29 años, sean similares pero más bajas en relación al grupo del centro, es decir al grupo de los que tienen entre 20 y 25 años de edad.

No se mencionan en este documento las otras formas de violencia vividas por las juventudes en el espacio público. Estas incluyen una de las formas mencionadas reiteradamente por las jóvenes que participaron en los grupos focales y entrevistas: el acoso en espacios públicos, de trabajo, etc. En el Estudio de Percepción sobre Acoso Sexual Callejero en Estudiantes de Primero básico, realizado por el Observatorio de Acoso Callejero (OCAC Guatemala) (2019), se detalla con estadísticas las diferentes formas de violencia percibidas por las y los estudiantes de dos institutos capitalinos en la calle, en el transporte urbano, en las redes sociales (que es un espacio público bajo poco escrutinio), en parques u otros espacios frecuentados por estudiantes. En este informe se concluye que el acoso callejero adopta una infinidad de modalidades que van desde la invasión a la privacidad e intimidad; las agresiones verbales, las agresiones verbales de contenido sexual, las relaciones violentas entre estudiantes hasta agresiones físicas y de violencia sexual. Sin embargo, éstas no son las únicas formas de violencia: los datos son insuficientes para caracterizar el fenómeno y hay que tomar en cuenta los significados propios que las y los jóvenes otorgan a estas expresiones de violencia y los efectos en sus vidas (OCACGT 2019:49).

B. Espacio privado:

Una aclaración importante es que, al analizar el fenómeno de las violencias en espacios privados, hay que tomar en cuenta de que no se trata de hechos aislados sino más bien de procesos en los que el contexto cotidiano está atravesado por una estructura de violencia. La complejidad para acercarse a un análisis que pondere en cifras este tipo de fenómeno es mayor que un análisis en crudo de hechos delictivos. La fuente privilegiada por el Documento al que hacemos referencia, es el Registro de Violencia Intrafamiliar que produjo el INE de 2008 a 2018. Si no se reproducen aquí todos los datos brindados por el documento, sí se señala cuatro tendencias significativas:

1

Más del 89.2% de las denuncias fueron realizadas por víctimas entre los 19 y 30 años. Asimismo, debe destacarse un claro perfil de género que coloca a las mujeres jóvenes en el centro, representando más de 9 de cada 10 víctimas (93.6%). (CONJUVE/UNFPA, 2020: 89). 4 de cada 10 víctimas de violencia reportadas en el MP está comprendida entre las edades de 15 a 29 años. (CONJUVE/UNFPA, 2020: 93.)

3

Si las tasas de hechos contemplados en la ley contra el feminicidio y otras formas de violencia contra la mujer se incrementan a mayor edad de las víctimas, las tasas de violencia sexual (violación consumada) son aproximadamente tres veces mayores en jóvenes de 15 a 19 años en relación a las observadas entre jóvenes de 20 a 29 años.

2

Más de la mitad de las denuncias fueron realizadas por jóvenes de otros grupos identitarios (57.3%) y zonas urbanas (54.3%). (CONJUVE/UNFPA, 2020: 89). Sin embargo, estas cifras deberán complementarse por la perspectiva de las juventudes de otros territorios que no entran en los datos recopilados. Si bien la concentración de estas formas de violencia se da en espacios urbanos, habrá que matizar este dato con la percepción de las violencias cotidianas por un estudio cualitativo diferenciado territorialmente.

4

Existe una patente invisibilización en los datos de las violencias de grupos en situación de mayor vulnerabilidad, como los y las jóvenes con discapacidad. La mayor parte de los reportes corresponde a personas sin algún tipo de discapacidad (94%) (CONJUVE/UNFPA, 2020: 89)

GENERALIDADES SOBRE JUVENTUDES Y MIGRACIÓN

En el micro informe del CONJUVE sobre “**Migración: Conceptos y datos relevantes**” del 27 de noviembre del 2020, se pueden obtener los datos siguientes extraídos de un cuadro comparativo de los países centroamericanos, cuyas estadísticas provienen de una encuesta de la Secretaría de Gobernación Mexicana de 2011-2012.

Guatemala		250,308
Hombres		94%
Mujeres		6%
Edad promedio : 27,7 años		
15 — 24 años		42%
25 — 34 años		40%
Arriba de 35 años		18%
Escolaridad		
Primaria incompleta		36%
Primaria completa		34%
Secundaria completa		21%
Bachillerato completo o más		9%

Fuente: Elaboración propia en base a datos del CONJUVE <https://conjuve.gob.gt/investigacion-y-analisis-estrategico/publicaciones/migracion/>

Con datos de la Encuesta de Medios de Vida realizada en 2020 a población migrante retornada en el marco de la COVID-19 ¹⁵, se pudo establecer que 3 de cada 5 migrantes retornados es joven (18-29 años). La edad promedio de las personas consideradas en la muestra es de 29.4 en el caso de los hombres y 27.5 en el caso de las mujeres. En esta encuesta se demuestra que las mujeres tienen una migración más reciente: 2 de cada 3 ha estado menos de 2 meses en el exterior, comparado a 1 de cada 3 hombres. En contraste, los hombres han estado más tiempo en el exterior (47%) (USAID/OIM, 2020:7). En síntesis, según los resultados de esta encuesta (el tamaño de la muestra siendo 1,733 personas adultas retornadas, 1,433 hombres y 300 mujeres), una de cada diez personas reporta al menos un factor de vulnerabilidad, incluyendo:

- a) haber migrado por violencia o inseguridad;
- b) haber sufrido desplazamiento interno forzado por violencia en los últimos cinco años (ya sea propio o de algún familiar);
- c) no poder regresar a su comunidad de origen porque su vida corre peligro (USAID/OIM, 2020:13).

Por otra parte, la encuesta sobre migración y remesas, realizada por OIM en 2016, reporta que 1,860,287 guatemaltecos/as residen en el exterior, el 13.5% migró antes de cumplir 18 años. Las principales causas por las que migran las personas encuestadas son: búsqueda de empleo (31.0%), motivos económicos (24.2%) y reunificación familiar (18.6%). Según esta misma fuente, 6,212,099 de personas tienen familiares en el exterior y reciben remesas; el 29.6% son jóvenes de 15 a 29 años y, de estos, el 23.1% son indígenas, y finalmente, el 52% viven en el área rural. ¹⁶

Otro de los fenómenos que no hay que dejar de mencionar es el fenómeno de la migración interna, entendida como el desplazamiento o movilización de las personas dentro del país. Según el informe de PDH/UNFPA sobre Derechos de la Juventud 2014-2017, 17.7% del total de la población del país cambió de departamento o municipio de residencia. En el caso de la población indígena el porcentaje disminuye a 9.3%, mientras que para la población no indígena aumenta a 22.9%. Evidentemente, esta información no incluye la migración estacional hacia las fincas u otros territorios, cuyos datos son más difíciles de obtener.

INSTITUCIONALIDAD Y JUVENTUDES

Las organizaciones y redes asociativas juveniles existentes en el país son de naturaleza diversa; la mayoría muestran interés en el ámbito de la defensa de los derechos de los y las jóvenes así como en la creación de espacios de participación que les permitan realizar labores de incidencia política.

En Guatemala, es a partir de la segunda mitad del siglo XX que el tema de la juventud se perfila como un campo de intervención estatal a través de políticas públicas e instituciones (Lemus, 2015). Desde finales de la década de los setenta, señala Lemus,

“los sujetos juveniles fueron incorporados los sujetos juveniles a los planes de desarrollo nacional y en 1977 fue creado el Instituto Nacional de Juventud (INAJU) adscrito al Ministerio de Educación, coincidiendo en el plano nacional con un período de intensa represión política y con el impulso de paradigmas desarrollistas y planteamientos de “gobernar por políticas públicas” por parte de organismos internacionales a nivel latinoamericano” (Lemus, 2015:7).

15 USAID/OIM. (2020). Encuesta de Medios de Vida realizada en 2020 a población migrante retornada en el marco de la COVID-19

16 PDH/UNFPA. op.cit., p. 26

Los cambios en torno a las políticas sobre Juventud en Guatemala, se produjeron con el restablecimiento de la democracia formal electoral y, sobre todo, a partir de la declaración, en 1985, por parte de Naciones Unidas como el Año Internacional de la Juventud. Casi diez años después, se instituye el Consejo Nacional de la Juventud, adscrito a la Presidencia de la República, con la misión de crear las condiciones para la construcción de políticas públicas de juventud que respondan a la heterogeneidad y especificidad de las demandas y necesidades planteadas por las y los jóvenes guatemaltecos (INDH 2011: 17). Después de la creación de CONJUVE, en el contexto inmediato a la firma de los Acuerdos de Paz en 1996, da cierto impulso para que en la primera década del siglo XXI se produzcan algunos avances en materia de políticas públicas sobre juventud. Se aprueba, por ejemplo, en 2002, la política sectorial *Desarrollo y Equidad de la Juventud Rural en el Sector agrícola de Guatemala 2002-2006*. Al año siguiente, se aprueba la política sectorial *Salud para la Adolescencia y la Juventud 2003-2012* y se promulga la *Ley de Protección Integral de la Niñez y la Adolescencia* que, entre otros asuntos, establece la Comisión Nacional de la Niñez y la Adolescencia (CNNA). Según el INDH (2011:17), en ese mismo año, las organizaciones aglutinadas en la Coordinadora Juventud por Guatemala (CJG) presentaron la “**Agenda Nacional de la Juventud**” durante el proceso electoral.

Hay que decir que en la etapa de las negociaciones por la paz en Guatemala, seguida por la firma de los Acuerdos de Paz, se fortaleció la participación de una variedad de organizaciones de la sociedad civil, después de décadas de represión estatal, reconociendo específicamente a sujetos sociales como mujeres, pueblos indígenas y jóvenes.

Para principios de la década del 2000, destacan dos rasgos del contexto institucional en torno al tema de la Juventud (Lemus, 2015:9):

1) el surgimiento de movimientos que agruparían expresiones organizativas diversas utilizando como identificador primario lo “*juvenil*”, posicionando a una diversidad de organizaciones de jóvenes como actores políticos

y no solamente como adenda o apéndice al interior de otras organizaciones (campesinas, obreras, etc.) y,

2) este proceso de sectorialización fue impulsado y consolidado, en gran medida, por las fuentes de financiamiento y agenda de trabajo de la cooperación internacional.

En esa etapa, según el documento de CONJUVE “Política Nacional de la Juventud 2012-2020”, la Coordinadora Juventud por Guatemala -CJG- impulsó la agenda nacional de la Juventud que se actualiza en 2007, y la iniciativa de Ley de Desarrollo Integral de la Juventud (presentada en 2005). Asimismo el CONJUVE formuló en 2005 la propuesta de Política de Juventud 2005-2015 y, dos años más tarde, elaboró el Plan de Acción Interinstitucional de Juventud con vigencia hasta el 2015. Tanto la Política Nacional de Juventud (PNJ) como el Plan de Acción interinstitucional se actualizarían para el 2012-2020. Para el período siguiente, este proceso de elaboración de la PNJ que, en última instancia, debería ser la piedra angular de una política nacional de juventud, aún no ha concluido. El proceso incluye la participación y consulta con diversos actores involucrados. En realidad, como sostiene el INDH,

“mientras el Estado de Guatemala no cuente con una ley nacional de juventud que dé soporte a una política nacional de juventud y permita el fortalecimiento o creación de instituciones con respaldo financiero (asignaciones en el presupuesto nacional), existe el riesgo de que se sigan diseñando instrumentos de política nacional de juventud en cada administración gubernamental” (INDH, 2011:21).

Institucionalmente, también habría que destacar cómo al interior de la Procuraduría de Derechos Humanos de Guatemala, se creó en 2011 la Defensoría de la Juventud que tiene como objetivos, entre otros, proponer e implementar lineamientos para la defensa, protección, investigación y promoción de los derechos humanos de la juventud; desarrollar y dar seguimiento a los procesos de supervisión a instituciones de la administración pública que atienden los derechos humanos de la juventud; y coordinar acciones de manera interinstitucional en el ámbito nacional.¹⁷

En las entrevistas conducidas para este estudio exploratorio, se ha revelado que la PDH está, en la actual coyuntura, jugando un rol coordinador de las diversas instancias y organizaciones juveniles para temas o procesos específicos, tales como la PNJ.

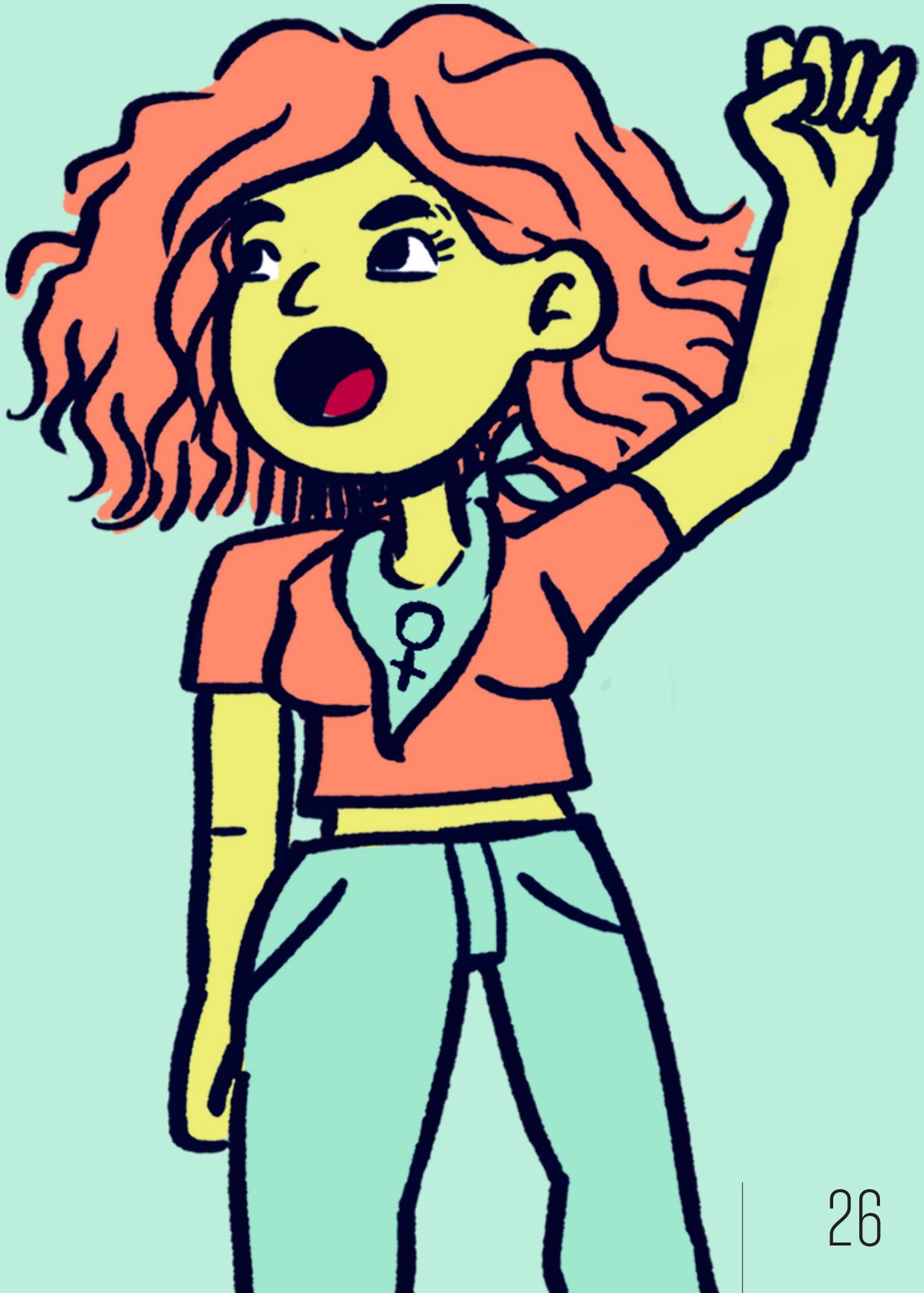
En las primeras dos décadas del siglo XX, se regenera, por lo tanto, el esqueleto institucional en torno a las políticas públicas de juventud, un proceso que ha sido impulsado a instancias de las organizaciones juveniles. En parte, gracias a la incidencia y cabildeo político de estas organizaciones, se creó en 2008 al interior del Congreso de la República, la Comisión Extraordinaria para la Juventud que ha emitido dictámenes favorables a varios proyectos de ley.

Según Lemus (2015), esta etapa podría caracterizarse por tres elementos: a) la proliferación y multiplicación de organizaciones de y para jóvenes (la mayor parte de las organizaciones existentes en la actualidad, surgieron en la segunda mitad de la década del 2000-2010); b) consolidación de una agenda temática delimitada donde destacan, por ejemplo, los temas de participación política, salud sexual y reproductiva, violencia y juventud, trabajo y derechos de la juventud, y, c) de forma similar a lo ocurrido con niñez, a partir de estos años se ha dado una apuesta por generar y/o ampliar institucionalidad específica relativa a las personas jóvenes (formulación y adopción de distintas versiones de la Política Nacional de Juventud (2005-2015, 2010-2015 y 2012-2020), la formulación y cabildeo por la aprobación del proyecto de Ley Nacional de Juventud -aún en discusión en el Organismo Legislativo- así como la inclusión de espacios y organismos de lo juvenil en una gama de nuevas normas o políticas como las de descentralización (Lemus, 2015:10).

Como puede verse, no existe en la actualidad una ley específica sobre los derechos de la juventud, pero sí varias iniciativas de ley: Iniciativa 3896, Ley Nacional de la Juventud y la Iniciativa 3969 de Ley de Prevención de la Violencia Juvenil. Estas son propuestas que aún son discutidas por el Congreso de la República, lo que ha representado un ejercicio constante de cabildeo por parte de las organizaciones de jóvenes en Guatemala.

EXPERIENCIAS, FORMAS DE ARTICULACIÓN Y RESISTENCIA DE LAS JUVENTUDES EN GUATEMALA

CAPÍTULO 2



EXPERIENCIAS, FORMAS DE ARTICULACIÓN Y RESISTENCIA DE LAS JUVENTUDES EN GUATEMALA



En este capítulo, se presenta la información recabada a partir de los grupos focales realizados de manera virtual y de las entrevistas realizadas en el mes de abril de 2021. La investigación contempló la realización de dos grupos focales, el primero con once participantes; el segundo, con trece. Los grupos fueron compuestos por un universo diverso: se trabajó con representantes de organizaciones juveniles de varios departamentos. Aunque había varios representantes de organizaciones del departamento de Guatemala, se contó con la participación de jóvenes de Huehuetenango, San Marcos, Escuintla, Quiché, Alta Verapaz, Chimaltenango, Chiquimula, Sololá y Retalhuleu. Hubo mayor representación de jóvenes mujeres que de hombres y hubo representación de distintos grupos de pertenencia étnica. En los dos grupos focales se contó también con la participación de jóvenes de la comunidad LGBTQ+. De todas las personas que aceptaron formar parte de los grupos focales, solamente una no era integrante activa de una organización. La muestra no es, obviamente representativa, pero si hay un elemento a resaltar de la composición de las y los participantes es que refleja una tendencia señalada por varios jóvenes en los grupos focales y en las entrevistas: la feminización de la política, por lo menos a nivel de la presencia de mujeres jóvenes en ciertos espacios. No pasa lo mismo en las dinámicas de dirigencia en las organizaciones y en las lógicas de representación partidista.

El objetivo de este capítulo es describir el escenario de la participación política de las juventudes y sus formas de organización actuales, a partir de las perspectivas y experiencias de las y los jóvenes involucrados. Se puso especial énfasis en las narrativas que las juventudes están utilizando para definir sus luchas y las formas de organizarse. En este capítulo, se incluye información que responda a:

a) El itinerario organizativo de las y los jóvenes.

b) Las coyunturas políticas que han sido clave para la organización de las juventudes.

c) La agenda y demandas políticas priorizadas.

d) Relación entre redes y organizaciones

e) Los desafíos para las organizaciones juveniles.

f) Los retos para las organizaciones juveniles.

En el desarrollo de los temas, se privilegió el enfoque de las propias personas entrevistadas y la experiencia organizativa de las y los participantes de los grupos focales. Este es un estudio exploratorio que recoge el recorrido de vida de las y los jóvenes y, por lo tanto, el análisis se ha construido en torno a sus propias narrativas y apreciaciones. En éstas sobresalen los escenarios cotidianos, la diversidad de experiencias cruzadas por variables de género, raza y espacios territoriales, los caminos de politización y estrategias de organización privilegiadas por las juventudes actualmente.

EL ITINERARIO ORGANIZATIVO DE LAS Y LOS JÓVENES

Una de las variables a las que se puso atención en la investigación fue el itinerario organizativo de las personas entrevistadas y/o que formaron parte de los grupos focales. Generalmente, en los estudios sobre participación política de las juventudes, el foco de análisis está situado en las características de sus organizaciones, la formación de sus demandas, sus ejes de trabajo, etc. No es tan usual encontrar información sobre los resortes que, en el itinerario de vida de las y los jóvenes, expliquen cómo y por qué se involucran en espacios organizativos y de participación política. ¿Cuál es el perfil de los jóvenes que muestran un mayor interés por la organización y participación política? Una de las características más relevantes para entender qué es lo que motiva la participación activa de las juventudes en distintas organizaciones, es la variable del acceso a la educación. Casi todos los involucrados en los grupos focales y en las entrevistas contaban con estudios de secundaria y/o estudios superiores, presentando un elevado interés por los temas políticos. Menos de la mitad, hacían referencia a un tipo de actividad política partidista. También muestran un interés en temas de participación política, los y las jóvenes que compatibilizan estudio y trabajo. En varios casos, es en el espacio laboral, donde se hace la conexión con distintos ámbitos organizativos. Esta tendencia tiene vinculación con procesos estructurales como la expansión de la etapa de escolarización, así como por las crisis económicas y el deterioro de la calidad de los empleos, que hicieron necesario el trabajo juvenil y el femenino.

La combinación de estudio y trabajo es también una estrategia para asegurar la reproducción material de las familias en casos de escasez de recursos económicos.

Los otros dos ámbitos decisivos en la vida de los/las jóvenes son el espacio escolar/universitario y el laboral. Hay que hacer, no obstante, una acotación: como indica Saraví (2015), para algunos jóvenes la escuela es total, en el sentido espacial (un lugar donde pasan todo el día y encuentran un espacio seguro de vida que responda a la mayoría de sus necesidades) y en el sentido social (está en el corazón de la vida de las y los jóvenes); mientras que para otros, el espacio escolar es mucho menos importante y se consagra mucho menos tiempo a ella, teniendo asignadas otro tipo de labores que se combinan con el estudio (el trabajo, el cuidado de hermanos, tareas domésticas y/o comunitarias). No es casual, entonces, que el perfil de las personas participantes en los grupos focales y en las entrevistas, refleje el acceso a estudios de tiempo completo a ciclos de diversificado y, en la mayoría de los casos, a carreras o cursos universitarios. Es en el espacio escolar donde se empiezan a involucrar en actividades o en elecciones de directivas escolares; dinámicas que se van ampliando en el ámbito universitario. Sin embargo, acceder a la universidad no es sinónimo necesariamente de involucramiento político y, en ciertos casos, es la dinámica laboral la que determina un tipo de acercamiento a los espacios organizativos.

“

(...) en la USAC yo no tuve ninguna participación política (...) También sentía que estaba sola porque en el plan de fin de semana, la mayoría de estudiantes también estudian y la gente no va con el ánimo de participar en política, sino que van más con el ánimo de poder obtener un título y tener aunque sea tener un profesorado con el que podás trabajar y obtener una plaza.

(Entrevista LG. 15.04.2021).

“

“Inicié en la adolescencia trabajando en televisión, mi jefe estaba participando para un puesto de elección, yo sin afiliarme a su partido, él me pidió que trabajara toda su comunicación y vi todo lo que ellos hacían y a tener una serie de debates amistosos con él respecto a lo que su partido hacía. Cuando a mí me despiden de esa empresa recuerdo que una semana antes me dijo que como estuve hablando mal del partido le habían pedido mi cabeza. Eso me motivó el interés por participar y desde el trabajo empecé a motivar a activistas desde el arte, que se manifestaban sobre la situación de presos políticos de ese momento en Huehuetenango y formamos un movimiento llamado Maíz, donde hacíamos activismo desde el arte.”

(Participante, grupo focal 1).

El ámbito familiar también juega un papel importante: varios mencionan que la influencia de su círculo afectivo más cercano (de sus padres, abuelos o hermanos), en la mayoría de los casos por su involucramiento en organizaciones y/o por sus debates constantes sobre la realidad que vivían en casa, en la colonia o en la comunidad, tuvo un impacto en el desarrollo temprano de su interés por la política y/o por las organizaciones.

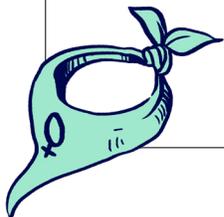
“

“Todo comienza desde la inquietud de saber qué pasó en el pasado. Visitaba a mis abuelos y ellos me contaban del conflicto, las víctimas. Poco a poco me fui interesando, leí libros, ingresé a la universidad y empecé a participar. Fui voluntaria en Tierra Nueva. Luego con la oficina de niñez, adolescencia y juventud de mi municipio y el año pasado me invitaron al diplomado de Jóvenes por la Estafeta, y este es un espacio donde nos abrimos ante la realidad que GT atraviesa. Es un espacio donde deberíamos estar involucrados los jóvenes para empoderarnos y buscar alternativas de solución como ciudadanos y parte de este país.”

(Participante, grupo focal 2).

“

“Siempre estuvo influenciada por mis papás, de no ser ajena a la realidad que me rodea y de los hechos históricos que han pasado en Guatemala. Como participación el 2018 entré como colaboradora a AEU en la comisión de comunicación. En 2019 me integré a organizarme con las mujeres de la universidad, así fue como llegué a Mujeres en Movimiento, ahí mi activar es desde una postura más feminista. Así me he involucrado en los derechos estudiantiles, los derechos humanos y los derechos de las mujeres.”



(Participante grupo focal 1).

Para fines del estudio era importante comprender los recorridos de las y los jóvenes, anotando cuáles fueron los inicios o detonantes en el camino de la politización y organización. Los recuentos aluden particularmente a los antecedentes de vida, los primeros acercamientos al mundo organizativo, los espacios de participación, la edad, los eventos y procesos que marcan su historia de vida y organización política. Los detonantes reúnen, en la mayoría de los casos, tres características: un proceso paulatino de toma de conciencia de la realidad, haber sido parte de un espacio específico de formación y los encuentros con otras y otras realidades.

Para algunos, este proceso se da en un entorno comunitario: es, sobre todo, el caso de las y los jóvenes del área rural:

“

“Mi mamá es de Palín, Escuintla, mi papá de Cajolá, Quetzaltenango y muchas de las cosas que hago, se parten entre esos dos lugares y la ciudad de Guatemala. A los 11 años fui a un taller que mi mamá estaba dando para trabajadoras domésticas, ese primer acercamiento cambió muchas cosas de mí. A partir de ahí comienzo a involucrarme a varios espacios, sobre todo artísticos, de cómo se puede incidir en política a través del arte. Por eso decidí estudiar arte.”

(Participante grupo focal 2, ver tablas de tabulación de información de grupos focales).

“

“Desde mi adolescencia me gustaba participar en actividades, talleres, capacitaciones con los jóvenes de mi comunidad, se trataba más de derechos por la niñez. Así empecé mi recorrido como activista y ahora todo el pueblo me conoce.”

(Participante grupo focal 2, ver tablas de tabulación de información de grupos focales).

“

Toma de conciencia de la realidad: “Entonces también era un proceso social, de lo que estaba pasando alrededor de mí, en un lugar como Escuintla, que es pequeño, nos conocemos entre todos, etc.”

(Entrevista MM, 14.04.2021).

Muchos también inician un camino de politización al enfrentarse a problemas cotidianos, como señalan, en particular, las y los jóvenes que viven en un espacio rural comunitario. Uno de los problemas que sobresalen es el tema del empleo. **¿Cómo sobrevivir sin salidas en el mercado laboral en las comunidades de origen?** Al no conseguir trabajo en sus comunidades, los y las jóvenes toman conciencia de la falta de acceso a oportunidades de trabajo que los afecta directamente.

Esto también ha significado un motor de organización entre jóvenes.

Otro de los hallazgos importantes es que la mayoría menciona haber empezado un recorrido de participación a una edad relativamente temprana (primeros años de la adolescencia). En estos casos, tanto el espacio comunitario como el espacio escolar marca de forma definitiva el acceso a grupos organizados.

“

“(…)cuando yo estaba estudiando en el instituto Carlos Federico Mora ahí creo que identificaría mi primer espacio organizativo, en donde se hizo una convocatoria para participar en la asociación de estudiantes del instituto y con mi hermano y otros compañeros participamos y ganamos la elección. Ahí estaba en segundo básico y tenía 14 años. Ese es el primer espacio que me empezó a introducir a los movimientos estudiantiles. (...) Entonces con mi hermano así empezamos, a dar charlas sobre el medio ambiente, la pobreza, entonces que nos motivaran a hablar en público frente a tantos estudiantes.”

(Entrevista LG, 15.04.2021).

“

“La respuesta es muy amplia pero si hay que nombrar un punto exacto, en mi caso vivía en Boca del Monte que colinda con Santa Catarina Pinula. Me sumé al programa de Escuelas Abiertas en 2011-2012, cuando el proyecto ya estaba casi terminando. Para mí, este espacio fue el único proyecto que se enfocaba en juventud y en esta zona roja reintegró mucha juventud a la sociedad. Luego el gobierno de Otto Pérez Molina, le cambió el nombre a Escuelas Seguras. Esas fueron las primeras experiencias donde aprendí de política, cabildeo, mesas de diálogo y cómo ocurren las transas y todo eso que es muy frustrante.”

(Participante Grupo Focal 1. (Ver tablas de tabulación de la información de los grupos focales).

No se puede perder de vista que la introducción a los espacios organizativos es desigual para aquellas personas que tienen acceso a espacios de educación formal y para las que no. También es limitado el acceso para jóvenes con discapacidad.

“

“(…)mi primer acercamiento con el querer comprender y el cómo tangibilizar lo que siento y por qué lo tengo que vivir así, no se hizo en un espacio de participación política interactivo sino individual. Entonces empiezo a escribir mucho sobre lo que pienso, sobre lo que siento, y del por qué, más en tono de cuestionamiento.” La acción política y legal que su familia emprende contra el colegio (en nivel de educación media) cuando un docente argumenta que las estudiantes con discapacidad deberían estar en espacios o colegios especiales. Es la toma de conciencia de la diferencia desde muy temprana edad. “En principio empiezas a crecer con el concepto de yo me tengo que adaptar, no es la sociedad la que se tiene que adaptar a mí. Creo que esto fue como un primer mensaje importante y trascendental que empiezo a recibir desde la primaria (…)”.

(Entrevista ZA 14.04.2021).

También uno de los elementos presentes en los detonantes que motivan la participación y la organización en las y los jóvenes, es la interpelación directa de la realidad en la que viven. En ciertos casos, es una realidad que les concierne directamente, en otros, salir de la burbuja de privilegio -como muchos lo nombran- los empuja a integrarse o incorporarse a asociaciones juveniles. Se trata también de procesos de transformación y/o aceptación personal.

Si bien hay un matiz de rebeldía, lo que más destaca de estos procesos es el germen de la inconformidad como resultado de un choque entre los saberes adquiridos, la identidad como sujetos y sujetas y, finalmente, la realidad en la que viven. Este choque se experimenta como una contradicción profunda que conduce a rupturas en relación con los discursos, posturas o normas establecidas en los espacios donde construyen relaciones sociales.

“

Después de esa experiencia inicial, le ofrecen coordinar un proyecto que tiene relación directa con la población LGBTIQ+ “Para mí, fue un proceso muy fuerte porque en ese momento me daba temor de que me identificaran como parte de esa comunidad en Escuintla, era un proceso que involucraba a mi familia. Asimismo, de forma personal tenía mucha resistencia con los compas y las compas trans y reconozco que era transfóbico. Al final acepté estar en el programa y a partir de eso empecé a trabajar algunas cosas, primero mi transfobia, conocer personas trans y conocer sus historias me permitió comenzar el proceso de deconstrucción a las identidades y a la dinámica y en cuanto a Escuintla. Porque yo creo que más allá de que yo fuera transfóbico, era el miedo de que en Escuintla me vieran como una chica trans, porque al verme con alguien trans era asociarme con esta población y todo el estigma que se vivía.”

(Entrevista MM, 14.04.2021).

Por otra parte, si en algo coinciden los distintos relatos de unas y otras, es que para la definición de sus itinerarios organizativos ha sido fundamental, en algún u otro momento de su vida, la inclusión en espacios de formación política, por efímeros que éstos hayan sido. Es sintomático que en todas las respuestas tanto de las personas entrevistadas como de las personas que participaron en los grupos focales, se mencione la formación (sea ésta un taller, un espacio formativo en

el ámbito escolar o universitario, un proceso facilitado por la cooperación internacional o el ámbito laboral, etc.) como detonante de las búsquedas formales de participación organizada, sea esta política partidista o no, para incidir localmente o en espacios asociativos. Esto les permite contar con herramientas mínimas que les permita enfrentar las situaciones cotidianas de una manera organizada.

“

Posteriormente me integro a procesos de formación lo que me lleva a integrarme a una organización de acá del municipio y con esa organización armamos una política pública municipal que entró en vigencia ese año y sigue vigente y luego pasé a ser voluntario en una organización que se llama 'Trabajando Unidos Huehuetenango', que trabaja temas de la comunidad LGBTIQ+. Vi la necesidad de integrarme a estos procesos para ayudar y fortalecer para que el tema sea posicionado en el departamento de Huehuetenango y que nuestras acciones sean enfocadas hacia la inclusión en nuestras conversaciones y principalmente el respeto a las diferencias.”

(Participante Grupo Focal 1. Ver anexo con tablas de tabulación de la información de los grupos focales).

“

“En 2019, participé con USAID en un diplomado, antes de las elecciones. Aquí en Crear Escuintla tratamos sobre DDHH y población LGBTIQ+ porque somos las personas más expuestas tanto en la política como en lo social.”

(Participante Grupo Focal 2. Ver anexo con tablas de tabulación de la información de los grupos focales).

“

“Empecé con la universidad. Siempre me ha interesado pero de donde yo soy (Chiquimula) no había ninguna clase de organización o al menos no una que conociera. Luego en la universidad, en relaciones internacionales me invitaron a talleres donde conocí organizaciones donde inicié como voluntaria en Médicos del Mundo, también en Mujeres Chiquimultecas que se encargaban de atender mujeres en casos de violencia. A partir de ahí fui conociendo más personas.”

(Participante Grupo Focal 2. Ver tablas de tabulación de la información de los grupos focales).

Finalmente, la reivindicación como sujetos y sujetas políticas no se hace en términos individuales:

es el encuentro con otras y otros lo que cimienta la inquietud por organizarse activamente. Las características de la participación de las y los jóvenes también está mediadas ya sea por las experiencias de vida -algunas traumáticas- y, en términos generales, por los vínculos establecidos con otros/as sujetos/as a partir de conocer sus historias de vida. Los vínculos pueden tejerse desde distintos espacios de encuentro, sean éstos fortuitos o no, pero ninguna/o duda sobre la importancia que tienen

las reuniones periódicas de discusión y el acceso a espacios formativos.

El encuentro posibilita la experiencia compartida, poniendo en un cesto común el abanico de inquietudes sobre las realidades vividas. Los encuentros no necesariamente han sido entre juventudes para generar procesos reivindicativos. En ciertos casos, se menciona que ha sido vital replantearse las relaciones sociales a nivel comunitarios, por ejemplo, restaurando las relaciones con las autoridades y ancianos de las comunidades para abrirse camino en espacios de organización y representación comunitaria.

“

“(Ese congreso es) mi primer encuentro con iguales y donde nos encontramos con las experiencias de vida, de darte cuenta qué es lo que viven y cómo lo viven las otras personas”. Los encuentros fueron detonantes para entender problemáticas comunes y buscar organizarse activamente: “Entonces el hacer todo ese año de vacaciones, de no estudiar digamos, me permitió hacer todo eso, pero sobre todo conocer otras historias de mujeres rurales, de mujeres indígenas, de distintos países de América Latina... conversaba mucho. Y creo que ese fue como el proceso que me llevó a buscar organizaciones y a tener una posición cada vez más clarificada sobre la violencia de las mujeres con discapacidad.”

(Entrevista ZA, 14.04.2021).

“

“(...)comenzamos a tener una relación con las autoridades comunitarias porque esa fue una cuestión difícil, que los mayores nos dijeron que los jóvenes no sabíamos nada, que no teníamos experiencia, pero empezamos a tener una comunicación para romper eso y se logró en ese momento, éramos pocos jóvenes que sí le dábamos seguimiento y estábamos como secretarios de acta de las autoridades, aún no estábamos como parte de su consejo. Ya luego les dábamos seguimiento cuando se presentaban casos, los acompañábamos a verificar casos y todo eso. fue con una red de jóvenes (...)que buscaron este apoyo y concursaron cuatro comunidades, cuatro grupos juveniles de comunidades, nosotros hicimos nuestro diseño y el que hicimos nosotros ganó el primer lugar y ya luego comenzamos a construir la casa, que en ese momento se decía que era casa de guerrilleros, que son los guerrilleros que están regresando, a pesar de eso sí se lograron hacer muchas cosas. Luego notamos que ya habíamos ganado confianza con las autoridades y nos llamábamos para cualquier cosa.”

(Entrevista FH, 15.04.2021).

LAS COYUNTURAS POLÍTICAS QUE HAN SIDO CLAVE PARA LA ORGANIZACIÓN DE LAS JUVENTUDES

En términos generales, las manifestaciones de 2015 se mencionan como un parteaguas significativo para las organizaciones en Guatemala. En este punto coinciden sobre todo los y las participantes de los grupos focales, en particular las personas provenientes de centros urbanos. El solo hecho de encontrarse en las calles, de generar convocatorias, de decidir hacerse visibles de forma coordinada, fue ya de por sí un evento significativo pues no sólo actualizó en los y las jóvenes el derecho a aparecer en el espacio público, sino que fijó en el tiempo y en el espacio, aunque sea de manera transitoria, tanto su descontento expresado en diversos niveles como su exigencia de cambio. No hubo ni uno/a solo/a de los/las participantes en los grupos focales y en las entrevistas que no hiciera mención a las manifestaciones de 2015. Por lo tanto, este dato es imposible de eludir al considerar las expresiones organizativas que se dieron en este lapso de tiempo y que dieron origen a distintas formas de expresión de la participación y de la organización de las juventudes. Para varios, 2015 representa una coyuntura-detonante que abre la posibilidad del encuentro más allá de las problemáticas locales: ¹⁸

“

“Esto lo tengo súper claro porque fue cuando comencé a adentrarme en el activismo. Fue en 2015 con solicitar la renuncia del binomio presidencial y las manifestaciones pacíficas. Este patrón se ha ido repitiendo y el año pasado también se buscaba la renuncia del presidente. No se lograron cosas porque todos estábamos pero todos teníamos peticiones distintas pero esos dos momentos han sido importantes para que los jóvenes se involucraran más en política.”

(Participante Grupo Focal 2.
Ver tablas de tabulación de la información de los grupos focales).

“

“Una de esas coyuntura claves es el despertar del 2015, aunque hay mucho que debatir, hubo acercamiento y formas de organizarse de las juventudes, algunos apelando al estado nación y otros interpelando ese sistema hegemónico, racista y colonizador. De una forma más nacional desde donde yo habito.”

(Participante Grupo Focal 1.
Ver tablas de tabulación de la información de los grupos focales).

18 Ver, por ejemplo, la revista Istmo No 31, “Guatemala, (pre) sintiendo el futuro”, cuyos ensayos están dedicados a las movilizaciones de 2015; la investigación de Regina Solís (comp.) en 2016, La fuerza de las plazas. Bitácora de la indignación ciudadana en 2015 o el trabajo de E. Gutiérrez (2016), La plaza ciudadana. Actores y contextos de la crisis política de 2015. IPNUSAC.

“Acá en Quetzaltenango han existido organizaciones desde hace muchos años y los jóvenes comenzamos a identificarnos y unirnos con la coyuntura del 2015”.

(Participante Grupo Focal 1. Ver tablas de tabulación de la información de los grupos focales).

“

“En el país siempre ha habido participación política de juventudes pero hubo una intensificación a partir del 2015. Personalmente no comparto la idea de que haya sido una revolución porque no generó en ese momento grandes cambios pero creo que sí fue un momento de inspiración. Eso aunado a la recuperación de la AEU son momentos muy simbólicos donde las juventudes encuentran espacios para participar, alzar la voz, tomar conciencia y espacios y reivindicar sus derechos.”

(Participante Grupo Focal 1. Ver anexo con tablas de tabulación de la información de los grupos focales).

“

“Todo aumentó desde el 2015, fue un click para lograr ser agentes de cambio, para irnos involucrando más, investigar y saber más sobre la situación de nuestro país. Como jóvenes fuimos investigando para poder realizar esos movimientos”.

(Participante Grupo Focal 1.
Ver tablas de tabulación de la información de los grupos focales).

“

“Al ver a estos estudiantes en las calles eso me devolvió la esperanza, me sentí muy identificada y representada en ellos, porque eran jóvenes, tenían las caras descubiertas y yo los veía tan decididos de criticar y cuestionar lo que estaba pasando. Yo como una estudiante en solitario me empecé a acercar a esos espacios y me topé con otros estudiantes que al igual que yo, que en solitario hacían sus cosas pero no nos hablábamos (...)”

(Entrevista LG. 15.04.2021).

Si bien el 2015 se considera una coyuntura imprescindible para entender qué circunstancias pueden ser motrices del movimiento de jóvenes, hay que matizar esta apreciación general con otras perspectivas que consideran que las manifestaciones del 2015, si bien fueron importantes para visibilizar a las organizaciones juveniles, no tuvieron el mismo peso en las áreas rurales como sí lo tuvo en la movilización de las juventudes urbanas. Esto se evidenció sobre todo en las entrevistas y mencionado por alguna de las participantes en los grupos focales, en especial las que tienen un bagaje o itinerario de participación política más consolidado. Al establecer una diferenciación entre las realidades de las juventudes en el área rural y en el área urbana, también identifican una distinción en las coyunturas socio políticas clave para ambos espacios.

En otras palabras, las coyunturas que influyen en la participación de las y los jóvenes están inscritas dentro de esa diferenciación urbano/rural que aparece en las narrativas. Las luchas en el ámbito urbano, argumentan, son distintas de las luchas en el área rural; luchas que están atravesadas por lo que la población joven vive día a día.

“

“los jóvenes organizados puedan atender agendas, tal vez, de problemas más históricos, como el tema de la defensa del territorio, la lucha del agua, la misma lucha por estar en esos espacios de toma de decisión formal y real, que sí se da, por ejemplo, en el área rural.” **2015: representa, por lo tanto, un parteaguas pero más a nivel urbano:** “creo que la lucha anticorrupción, aunque acabe en la ciudad a partir de 2015 con la manifestaciones fue como más boom, creo que en el área rural, los jóvenes organizados en el área rural siempre han estado allí como al pendiente.”

(Entrevista EG. 13.04.2021).

“

“Hay una diferenciación de qué es lo que mueve a nivel nacional, departamental, local o comunitario. “ Un análisis que hemos hecho es que en el interior del país a la gente no sabe qué está pasando a nivel del gobierno central. Eso no se mueve en el interior,(...), es un mundo totalmente distinto. A nivel contexto, ni siquiera en el interior no sabemos cómo está conformado el gobierno central, toda la parte de diputados, no sabemos quiénes son nuestros diputados. **Aquí nos mueven las historias de vida,** cuando vemos un caso de alguien cercano es cuando la gente se mueve”.

(Entrevista MM. 14.04.2021).

Se debe, asimismo, matizar la relevancia del 2015 no sólo para no atribuirle un peso de movilización absoluto a una sola coyuntura nacional, sino para no reproducir la invisibilización de las coyunturas departamentales, municipales o comunitarias que pueden ser un motor de movilización concreta al que, muchas veces, no se le da seguimiento. Esos eventos coyunturales específicos también funcionan como ejes aglutinadores de la acción colectiva, a veces en escala reducida, pero hay que nombrarlos para entender las dinámicas locales/regionales. Entre esos eventos coyunturales, destacan:

- 1 Movimiento normalista 2011-2012, como uno de los movimientos más orgánicos a nivel de la ciudad capital.
- 2 El movimiento de resistencia a la explotación minera en La Puya, desde marzo 2012.
- 3 El juicio por Genocidio.
- 4 El juicio de las abuelas de Sepur Zarco, que marca un precedente en torno a los crímenes de violencia sexual cometidos durante la guerra.
- 5 La Marcha por el Agua en 2014.

- 6 Levantamientos comunitarios de protesta a empresas extractivas.
- 7 La oposición a la iniciativa de Ley de Protección a la Vida y la Familia (Ley 5272).
- 8 Marchas en defensa de los bosques y el territorio (esto aparece en las narrativas de las jóvenes de los municipios situados alrededor del lago Atitlán, de Alta Verapaz, Nebaj y San Marcos).
- 9 Paro nacional de septiembre 2017.

Hay que tomar en cuenta el hecho de que estamos tratando con una juventud diversa y plural. Si el 2015 fue un parteaguas, lo fue de manera diferenciada. Para las juventudes con discapacidad, el escenario era mucho más complejo y, de ello, se habla poco tanto al interior de las organizaciones como en los análisis sobre la participación de los y las jóvenes:

“

(...) puedo marcar otro momento importante en Guatemala como lo es 2015, ahí la participación de los y las jóvenes con discapacidad es bien compleja porque lo primero que hacemos el grupo de chavos y chavas con discapacidad con los que mantengo una relación de organización, es que nos cuestionamos que no podemos ir a las concentraciones “¿por qué?” ... Pues porque ese tipo de concentraciones también suele ser compleja para nosotros en términos de movilidad, en términos de “bueno, ¿y si pasa algo?, todos salen corriendo y ¿qué hago yo si estoy en una silla de ruedas? ¿Para dónde agarro yo que soy una persona ciega?, o yo no puedo escuchar si alguien me alerta si soy una persona sorda...” Entonces tímidamente lo que empiezo a ver es que compartimos cosas en redes, el espacio, el ciberactivismo, o el espacio en redes sociales es un espacio bastante positivo para las personas con discapacidad porque ha sido muchas veces lo que hemos tenido como punto de encuentro.”

(Entrevista ZA. 14.04.2021).

Por último, no hay que perder de vista cuáles son las circunstancias o coyunturas puntuales que movilizan a las juventudes. Estos contextos o coyunturas específicas son claves en términos de coordinación y construcción de redes. Pueden ser desde hechos concretos como la violación, secuestro y asesinato de mujeres jóvenes en la localidad donde viven, un hecho puntual del centro escolar o universitario donde estudian, la falta de acceso al agua potable en sus comunidades, o eventos que trastocan de manera brutal la cotidianidad de sus territorios como los huracanes ETA y IOTA de finales del 2020. Estos hechos concretos mueven de manera inmediata a las organizaciones de jóvenes, aunque los esfuerzos no siempre sean capitalizados para continuar reforzando las redes organizativas juveniles. Ahí hay un caudal de movilización que probablemente deba redirigirse a los espacios organizativos ya existentes y promover un trabajo sostenido más allá de las coyunturas.

“Los contextos o coyunturas específicas son claves para la movilización en Escuintla: Me recuerdo de una historia de dos compas trans. Ellas estaban viendo la posibilidad de inscribirse en dos cursos libres de la Universidad de San Carlos. La primera vez que fuimos la compa no se podía inscribir con su nombre social, tenía que ser con su nombre de DPI, yo nunca había pensando en eso porque no es mi necesidad. Una de ellas me dijo “yo no me inscribo, porque para mi es más importante mi identidad que ir a recibir ese curso”.

(Entrevista MM. 14.04.2021).

Desde Escuintla

Desde San Marcos

“Hace unos dos meses, alguien aquí en San Marcos fue visto acosando a una niña de 10 años, este individuo es maestro, trabajó en el colegio donde yo estudio, entonces todo mundo se enteró por redes sociales. Una mañana me llama un amigo y me dijo “venite y en la tarde nos vamos a juntar para ir a buscar a esa persona” lo querían agredir físicamente. Conozco un colectivo de mujeres que se llama Mujer Ármate, ellas se reunieron y pudieron hacer una manifestación pacífica, nosotros los jóvenes también hemos participado en redes sociales de manera pacífica respecto a los casos de acoso.”

(Participante Grupo Focal 2. Ver tablas de tabulación de la información de los grupos focales).

“Con los huracanes ETA e IOTA (...) quienes se organizaron fueron las comunidades, autoridades comunitarias, los comités, normalmente los que están dentro de estos comités son jóvenes, de agua, salud, de desarrollo, a parte otras organizaciones de jóvenes que se organizaron para recaudar víveres para comunidades. Se buscó la solución sobre cómo acoger familias que estaban en riesgo, entre comunidades y autoridades, se solicitaron víveres. Y la juventud dentro de las iglesias se movilizaron y ellas organizaron lo que recibieron, pero todos se organizaron. Incluso para la entrega de víveres los jóvenes estuvieron presentes.”

(Entrevista FH 15.04.2021).

Desde Nebuj

LA AGENDA Y LAS DEMANDAS PRIORIZADAS POR LAS ORGANIZACIONES Y COLECTIVOS DE JÓVENES EN GUATEMALA

Las demandas se estructuran dependiendo del territorio geográfico, del tipo de organización/redes organizativas y de las coyunturas nacionales o locales. Se identifica, de nuevo, una diferenciación entre espacios urbanos y espacios rurales. Las demandas formuladas pueden también clasificarse dependiendo de qué tipo de problemáticas las/los atraviesan en su vida cotidiana para sentirse interpeladas/os. Otro de los factores determinantes en la formulación de demandas, es la incidencia de la agenda temática de la cooperación internacional. Hay coincidencia de temas y demandas en aquellas organizaciones que dependen del financiamiento de la cooperación, lo que deja un margen limitado de acción a otro tipo de organizaciones. Sin embargo, hay que subrayar que aunque algunas demandas están definidas desde la propia agenda de la cooperación internacional, coinciden, en algunos casos, con las demandas formuladas a nivel local, barrial o comunitario.

Tal es el caso de las demandas formuladas alrededor de la violencia de género, que son demandas plurales. En todo caso, son demandas que las jóvenes y los jóvenes están posicionando desde sus propias experiencias en lo cotidiano:

“el tema de violencia contra la mujer, en Chiquimula es grande. Se sigue replicando la cultura machista y muchas mujeres siguen muriendo por caminar solas en una calle. Eso también ha despertado colectivos de mujeres” (Participante Grupo focal 2).

En este espacio, se presenta una clasificación de las demandas siguiendo la lógica expuesta arriba, para también mostrar el entrecruzamiento de temáticas.

Demandas de carácter nacional

1)	Lucha por el reconocimiento de las juventudes como sujetos y sujetas políticas.
2)	Lucha anticorrupción.
3)	Educación Integral en sexualidad.
4)	Violencia contra las mujeres.
5)	Demanda histórica por la educación pública de calidad.
6)	Despenalización del aborto.
7)	Defensa de DDHH, en particular, de las mujeres y población LGBTIQ+.
8)	Fortalecimiento del movimiento social.
9)	Formación y empoderamiento de las juventudes.
10)	Ley Política Nacional de la Juventud (PNJ).

Demandas de carácter nacional

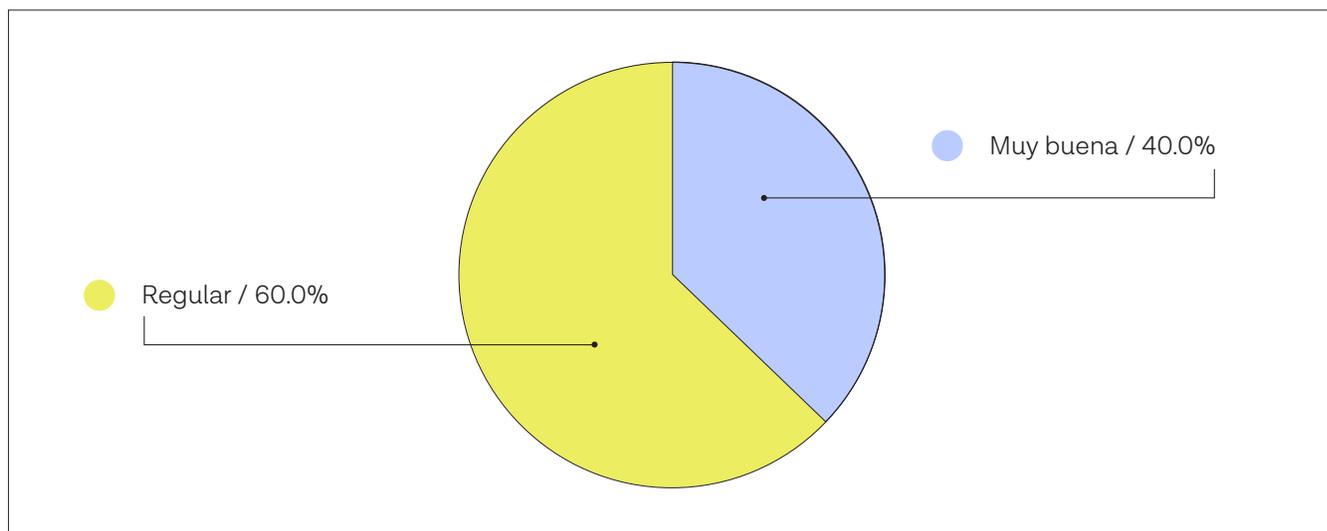
1)	Acceso a empleo. El orden de prioridades de las y los jóvenes no deja lugar a equívocos: para ellas y los, la primera demanda formulada, es tener cubiertas sus necesidades básicas, ir más allá de la sobrevivencia. Esto sobresale en todas las experiencias de vida, reconociendo que el haberse acercado a un espacio organizativo o de participación política, es un privilegio de pocos. Nombran el privilegio y, desde ahí, formulan sus críticas a la realidad y al sistema.
2)	Violencia de género y prevención de las violencias contra las mujeres (el tema del acoso es reiterativo, no importa desde qué territorio o departamento se formule. Es una demanda que cruza las fronteras territoriales).
3)	Demandas en relación a la defensa del territorio (van desde la defensa de los bosques, fuentes hídricas, oposición a empresas extractivas, manejo de las cuencas, protección del Lago de Atitlán y formas de vida en la comunidades, etc.)
4)	Recuperación de la historia de los pueblos y demandas porque se reconozca sus formas de gobierno.
5)	Justicia transicional.
6)	La lucha contra la corrupción desde lo local y comunitarios.
7)	Demandas por educación y acceso a la salud en condiciones equitativas
8)	Inclusión de las juventudes en espacios de participación y decisión política.
9)	Participación de las juventudes LGBTIQ+ en espacios de toma de decisiones.
10)	Lucha contra diversas formas de violencia.
11)	Demandas en torno a los procesos de acoso o de violencia que viven las mujeres con discapacidad.
12)	Reconocimiento de la pluralidad de las identidades sexuales / reconocimiento de la diversidad sexual.
13)	Fortalecimiento institucional de la Asociación de Estudiantes Universitarios
14)	Fortalecimiento del movimiento estudiantil.
15)	Demandas en torno al agua.

Demandas espacio urbano	Demandas espacio rural
1) Lucha por el reconocimiento de las juventudes como sujetos y sujetas políticas.	1) Acceso a empleo.
2) Lucha anticorrupción.	2) Las demandas en el área rural están estructuradas, como se ha dicho antes, alrededor de sus luchas cotidianas. las y los jóvenes en el área rural formulan sus demandas para abrirse camino (un ejemplo, es la creación de los mercados comunitarios en Nebaj para tener una fuente de empleo), mientras que en el área urbana están más vinculados a temas de incidencia más generales.
3) Educación Integral en sexualidad.	3) Lucha contra las violencias de género (en particular, a partir del alarmante incremento de los femicidios, especialmente nombrados por las y los participantes de los grupos focales en San Marcos y Chiquimula).
4) Violencia contra las mujeres.	4) Demandas en relación a la defensa del territorio (van desde la defensa de los bosques, fuentes hídricas, oposición a empresas extractivas, manejo de las cuencas, protección del Lago de Atitlán y formas de vida en la comunidades, etc.)
5) Defensa de DDHH, en particular, de las mujeres y población LGBTQ+.	5) Recuperación de la historia de los pueblos y sus formas de gobierno.
6) Ley PNJ.	6) Inclusión de las juventudes en espacios de participación, decisión e incidencia política a nivel local y/o municipal.
	7) Participación de las juventudes LGBTQ+ en espacios de toma de decisiones.
	8) Reconocimiento de la pluralidad de las identidades sexuales / reconocimiento de la diversidad sexual.
	9) Lucha contra diversas formas de violencia.
	10) La lucha contra la corrupción desde lo local y comunitario.

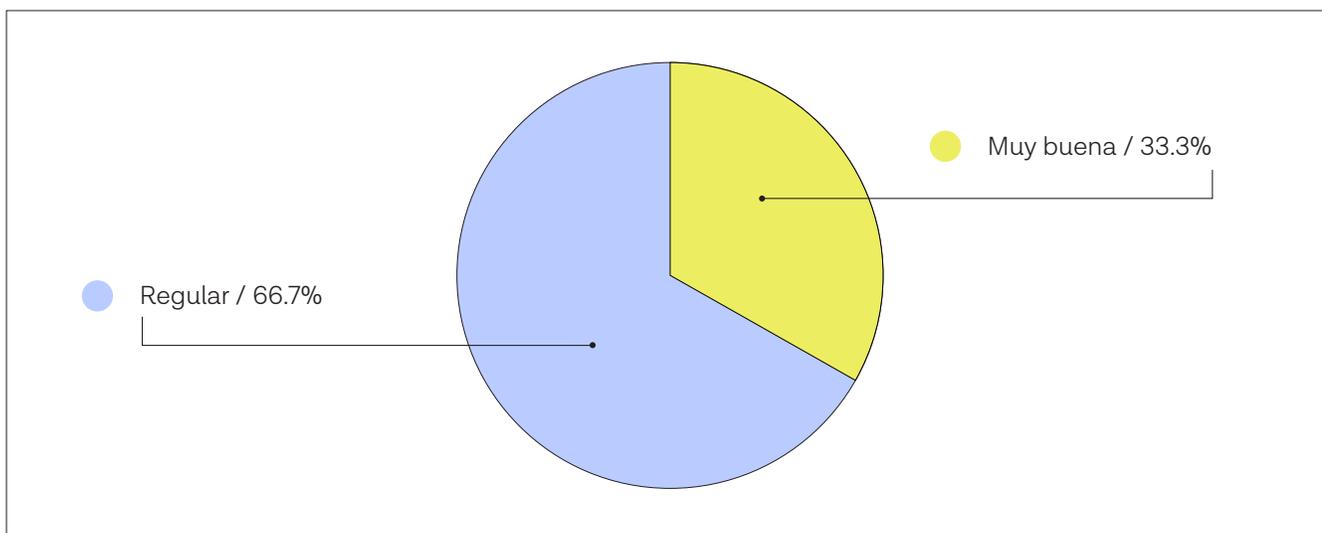
Demandas estructuradas a partir de la agenda de cooperación internacional	Demandas de las organizaciones juveniles
1) Lucha contra la corrupción.	1) Inclusión de las juventudes en espacios de participación, decisión e incidencia política.
2) Múltiples formas de violencia contra las mujeres y población joven LGBTIQ+.	2) Empleo.
3) Salud sexual y reproductiva.	3) Acceso a la educación.
4) Fortalecimiento de la participación política de los jóvenes en múltiples espacios a nivel local, municipal, departamental, regional y nacional.	4) Violencia de género/EIS.
5) Empujar la agenda de los ODS (Objetivos de Desarrollo sostenible del Sistema de Naciones Unidas).	5) Reconocimiento de la diversidad sexual.
6) Ley PNJ.	6) Lucha contra toda forma de discriminación.
	7) Reconocimiento de los y las jóvenes con discapacidad.

RELACIÓN ENTRE LAS DIFERENTES REDES Y ORGANIZACIONES JUVENILES

De los grupos focales se extrae una valoración sobre la percepción de los y las jóvenes en relación a la relación entre redes y organizaciones juveniles. La pregunta estaba concretamente dirigida a que las y los participantes identificaran si esta relación les parecía buena, mala o regular. En el grupo focal 1, los resultados se resumen en la siguiente gráfica:



Mientras que en el segundo grupo focal, las apreciaciones varían respecto al primero, incluyendo críticas sobre cómo funcionan y se relacionan las redes juveniles:



Para entender estas gráficas hay que desarrollar tres aspectos que las personas de los grupos focales mencionaron en torno al funcionamiento de las redes organizativas juveniles:

A. Existencia de planes conjuntos entre organizaciones regionales o interregionales a nivel país

Un 70% de las personas participantes de ambos grupos focales consideraron que sí existen planes conjuntos entre organizaciones regionales o interregionales. Sin embargo, matizaron esta apreciación indicando que los planes conjuntos se limitan a temas específicos (participación de las juventudes, derechos de la mujeres y población LGBTQ+). Se hacen alianzas estratégicas con organizaciones e instituciones que tienen objetivos comunes, pero es más difícil y menos frecuente que se establezcan planes conjuntos con otro tipo de organizaciones, que crucen una multiplicidad de identidades, pertenencias, posicionamientos y demandas. En ese sentido, si hay puntos de encuentro más allá de la condición de juventud, estos son limitados y enfocados en temas puntuales:

“

Podemos tener planes conjuntos sí pero con otras organizaciones que trabajan el mismo tema. Tenemos mucha coordinación con organizaciones LGBTQ+ de todo el país, que estamos tratando de incidir en la legislación, por ejemplo en la iniciativa de ley de género u oponernos a la iniciativa de ley 5272. Tenemos la misma coordinación pero no lo tenemos con otras organizaciones de juventudes separados por género o de defensa de la tierra, que no apoyan. Está esta carencia, a pesar de ser jóvenes, nos juntamos pero solo los que trabajamos el mismo tema.”

(Participante grupo focal 1).

En la región sur-occidente las organizaciones de Retalhuleu, Suchitepéquez y Escuintla han generado una dinámica de reuniones regionales para trabajar diferentes temas como prevención de la violencia, educación sexual o VIH. Las redes son primordialmente sectorizadas. En eventos puntuales, como el Día de la Juventud, se logra una articulación más amplia pues se convoca a una multiplicidad de organizaciones:

“El año pasado creamos la coalición pro juventud de Retalhuleu con cerca de 10 organizaciones juveniles para la actividad del día de la juventud. Consideramos que al aliarnos, podemos llegar a tener mayor incidencia. Le apostamos tanto a lo regional como departamental.”

(Participante grupo focal 2).

Otro evento significativo mencionado por las participantes y que genera una dinámica de planificación y organización conjunta, es la marcha del 8 de marzo que logra integrar a una diversidad de colectivos: **“Participan muchísimas organizaciones para el 8M. Este año éramos más de 200 organizaciones.”**

En esta línea, señalan que las dinámicas de coordinación, al menos el área urbana -y con ello se refieren específicamente a la ciudad de Guatemala- se generan entre *“las mismas organizaciones de siempre”*:

“

“En el área urbana, ahí también creo que es una autocrítica a los movimientos y a las organizaciones, creo que es diferente, porque en el área urbana lo que pasa es que quien trabaja, digamos, en red, normalmente son las dirigencias de las organizaciones. De muchas organizaciones, pues la dirigencia la tienen acá en la ciudad y esto, de una u otra forma, también crea problemas, crea problemas de egos y esto, a veces, incluso ha frenado procesos que ya van avanzados, justamente por los egos.”

(Entrevista EG. 14.04.2021).

Hay que anotar, explícitamente, que el *“área urbana”* se asimila a la ciudad de Guatemala, aún cuando hay varios jóvenes procedentes de áreas urbanas de los departamentos.

Por último, y esto es un dato que se reproduce en los dos grupos focales y en las entrevistas, si existe algún tipo sintonía entre organizaciones que trabajan temas como violencia de género, participación y formación política, educación sexual, etc., no hay coordinación con organizaciones juveniles que trabajen en torno a temáticas de defensa del territorio. En otras palabras, si se logra identificar que los ejes de trabajo de estas últimas están separados de las redes o canales con mayor actividad conjunta y, muchas veces, aisladas de estos.

B. Coordinación entre organizaciones juveniles y redes

Hay opiniones encontradas sobre la efectividad en la coordinación de actividades y, más allá de actividades puntuales, en coordinación de agendas de planificación, objetivos estratégicos e incidencia política. Los y las jóvenes que no están organizados dentro del perímetro capitalino tienen una visión mucho más crítica sobre la ausencia de mecanismos de descentralización de las redes organizativas. Se formulan dos críticas directas. La primera es que todos los temas, demandas o actividades se definen desde una mirada capitalina y que hay muchas redes que funcionan desde otros contextos, diversidades, comunitarias y locales. La segunda crítica que se formula, es que son las organizaciones grandes que tienen presencia en los departamentos las que hacen planes de coordinación en distintos municipios, dejando de lado a las demás organizaciones que están ya funcionando dentro de los mismos municipios:

“No quisiera dar nombres, pero hay una organización grande en los departamentos que tiene muchísimos grupos en muchos municipios pero no tiene ninguna relación con las demás organizaciones que existimos, tanto en el departamento como en los municipios.”

(Participante grupo focal 1).

La propia inercia de las actividades en las redes organizativas hace que coordinación de actividades se genera más frecuentemente entre aquellas organizaciones que trabajan temas similares y que los afecta a todos de una u otra manera. Por ejemplo, en Sololá,

“hacemos alianzas por la defensa de pueblos indígenas y defensa del territorio, entonces nos conviene hacer alianzas con los demás municipios alrededor del lago porque estamos en contra de un megaproyecto que se quiere implementar en el lago de Atitlán.” (Participante grupo focal 2).

La formación política es un espacio a retomar como un ámbito de encuentro que cruza las fronteras de una organización a otra. También la coordinación entre redes puede provenir de una dinámica externa que convoque a un proceso paulatino de vinculación interregional. En esta línea, se mencionó dos veces al movimiento Cibaque como aglutinador entre distintas experiencias organizativas regionales:

“

“(La coordinación se da) a través del movimiento Cibaque que es una actividad de una vez al año, organizada por colectivos, que busca involucrar a la mayor cantidad de organizaciones de cada región, para fortalecer en diferentes temas. Ese es un gran espacio. El año pasado igual se realizó virtualmente por la pandemia.”

(Participante grupo focal 2).

La coordinación se da no sólo para eventos puntuales sino entre las “mismas organizaciones de siempre”.

“

“También, una de las ventajas, pero que también es desventaja al mismo tiempo, es que la gente se conoce. Esta es ventaja porque significa que, si todo mundo se conoce y ya tiene años conociéndose, significa que no hay un relevo de la gente que está al frente, también, a nivel rural. Eso, o que también las organizaciones y los grupos no han logrado involucrar y conectar a otros jóvenes o nuevos jóvenes para que también sean parte de sus procesos, no sólo formativos, sino que también de organización y de incidencia.”

(Entrevista MM. 14.04.2021).

C. Planes conjuntos que incidan en la legislación a favor de las juventudes

La incidencia en la legislación sobre temas que atañen directamente a las juventudes es reducida y tiene que ver con la inercia existente en materia de coordinación de las organizaciones.

Temas que trabajan conjuntamente en torno a cambios o incidencia en materia legislativa	Apreciación sobre el funcionamiento de estas redes
<p>1) Iniciativa de ley de reconocimiento a la diversidad, protección de las niñas, adolescentes y mujeres, derecho a la educación en salud y sexualidad.</p>	<p>La coordinación de las organizaciones ha funcionado mejor en momentos puntuales, como por ejemplo, frente a la iniciativa de Ley 5272.</p> <p>Hay mejor relación entre las organizaciones que trabajan temas de salud sexual y reproductiva o entre grupos y colectivas de mujeres que tienen una constante comunicación y coordinación efectiva.</p>
<p>2) Incidencia en agenda legislativa.</p>	<p>Muy difícil empatar con agendas de largo plazo entre organizaciones de jóvenes y partidos políticos con representantes jóvenes.</p>
<p>3) Política Nacional de la juventud (2021-2032).</p>	<p>Hay dificultades que tienen que ver, sobre todo, con la poca institucionalidad existente en relación a la juventud, pero también porque muchos sienten que están sólo utilizando a las organizaciones para avalar una política que no los/las toma en cuenta. Existe también falta de coordinación entre las distintas agrupaciones, divisiones internas. Lo que más resalta es que se está haciendo un trabajo que finalmente topa con la inacción de los órganos de gobierno respectivos.</p>

“Junto con otras organizaciones participamos en encuentros departamentales y regionales, luego ya se hicieron mesas de trabajo terminamos avalando, haciendo las respectivas organizaciones al documento final y ahorita estamos a la espera de que CONJUVE presente, la nueva PNJ. CONJUVE ha llamado a jóvenes universitarios y a organizaciones de sociedad civil para hacer aportes. La iniciativa de Ley 5208 fue presentada por sociedad civil y ha tenido el apoyo de algunos sectores políticos pero por el conservadurismo no se ha podido avanzar a menos que se presente otra iniciativa que trate de convencer al Congreso.”

LOS DESAFÍOS QUE ENFRENTAN LAS ORGANIZACIONES JUVENILES

En este último apartado, se muestran los datos del estudio exploratorio sobre los distintos escenarios que favorecen u obstaculizan la participación de las juventudes. Se aborda desde la perspectiva de las y los jóvenes sobre qué factores son los que influyen en hacer más o menos efectivos la participación, organización e incidencia política.

Se optó por presentar los resultados en cuadros sinópticos que resumieran la información con los cruces que se establecieron a partir de la sistematización de los datos. Se organizó la información a partir de dos variables: factores de cohesión y desafíos que enfrentan las organizaciones.

Las tablas sinópticas identifican, por un lado, el tema en referencia a las variables y, por otro lado, se desagrega las distintas líneas que las personas participantes plantean sobre el asunto. De los temas planteados por las y los jóvenes, sobresalió como uno de los mayores retos que enfrentan, la necesidad de reducir las brechas entre las organizaciones urbanas y rurales y, en cuanto a los factores de cohesión, la importancia de los espacios de encuentro entre organizaciones. A este respecto, consultar también en anexos la tabla de síntesis temática “Percepciones sobre vacíos y retos para las organizaciones juveniles”.



FACTOR DE COHESIÓN

LÍNEAS DESARROLLADAS

Encuentros entre jóvenes.

* Son muy importantes para compartir, entender lo que otros viven, para poder articular demandas conjuntas.

* Sin los espacios de encuentros, es mucho más difícil lograr que la inquietud sobre temas específicos se conviertan en demandas políticas.

Espacios de formación política.

* Si algo es notorio tanto en las entrevistas como en los grupos focales, es la recurrencia de las iniciativas de formación política como un espacio aglutinador entre jóvenes.

“Participamos en actividades de formación política, de incidencia, tenemos diferentes alianzas en asesoría con temas de eje central de juventud. Son muchas las organizaciones de jóvenes y no jóvenes con las que participamos, podría mencionar algunas como Caminemos, Más GT, Oxlajuj Noj. Otros que nos han apoyado siempre como PNUD, UNFPA, entre otras muchas” (Participante grupo focal 1).

* La formación no debe ser solamente entendida como procesos de formación formal sobre temas específicos. Una de las experiencias que sobresalen, es la experiencia de la “Horchata Rosa” de CREAR, en Escuintla, donde se han propuesto establecer “encuentros de saberes” entre todos.

* Se debe también nombrar aquellas iniciativas locales (como en Huehuetenango, el teatro callejero, o iniciativas artísticas en San Marcos, o la recuperación de la historia de las comunidades ixiles) que promueven otros procesos de formación aterrizados a las vivencias de las y los jóvenes en sus localidades.

Presencia y representación territorial.

* Este puede tanto ser un factor de cohesión como un reto para las organizaciones juveniles. Lo que es importante resaltar es que para las y los jóvenes, cuenta mucho la inclusión de las bases en la generación de procesos participativos y/o de incidencia. Es necesario descentralizar las organizaciones que cubren desde la capital otras regiones del país (la AEU, por ejemplo, porque las necesidades de unos y otros en las distintas sedes no son necesariamente las mismas). Por esa razón, mientras más relación exista entre la organización, aquellas y los involucrados en ella y el espacio donde actúan, más efectiva es la incidencia.

“Nosotres somos un colectivo que fue fundado en la cabecera departamental de Huehuetenango, sin embargo tenemos cobertura en alrededor de 12 municipios de los 33 que tiene Huehuetenango.” (Participante grupo focal 1)

* No siempre se logra capitalizar esta relación territorio-organización, como en el caso de las organizaciones partidistas:

“En mi caso tiene complejidades distintas por ser una organización político partidista, hay una serie de requisitos que se deben cumplir, como tener organización en al menos 12 departamentos y 50 municipios. A veces la gente se desmotiva de la participación en los partidos, otras veces es difícil evitar a la gente que solo tiene interés electoral para su propio beneficio. En términos generales, nuestra mayor incidencia está en ciudad de Guatemala y algunas en San Marcos y Alta Verapaz, pero tenemos la meta de más pluralidad y participación en todos los departamentos del país.” (Participante grupo focal 1).

**Redes sociales
como herramienta.**

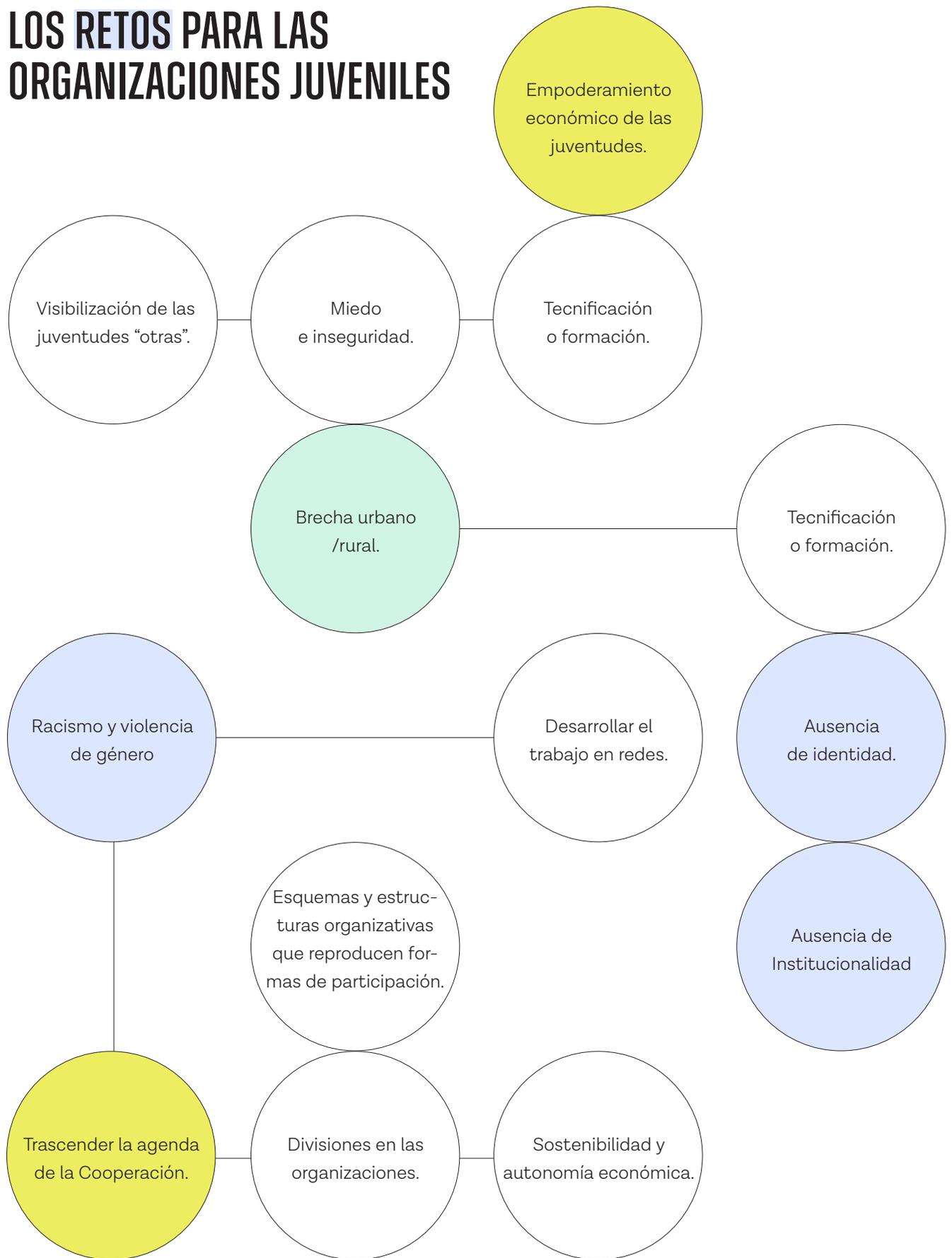
* Las redes sociales han sido una plataforma que ha servido en los últimos años como herramienta de información y comunicación al interior de las organizaciones y entre distintas redes. Durante la pandemia de la COVID-19 se ha potencializado su uso, también en relación a que más jóvenes se unan a sus luchas.

Sin embargo, se plantean dos problemas de fondo en relación a las redes sociales:

- 1)** Quienes tienen acceso a ellas son generalmente las mismas personas (de un grupo privilegiado de jóvenes con acceso a internet, etc.), lo que refuerza la brecha entre la población joven de los distintos territorios y en condiciones de vida desiguales.
- 2)** Reducir el quehacer político a la presencia en las redes. Una de las entrevistadas resaltaba a este respecto la necesidad que existe, en el ámbito de las organizaciones juveniles, de retomar el sentido y significado de hacer política como de salir de la zona de confort de los y las que ya están involucradas en organizaciones más o menos consolidadas.

“Estoy de acuerdo que la tecnología es una herramienta pero no llegamos ni al 10% de que todos tengan internet ni las mejores condiciones, entonces necesitamos métodos que abarquen a todos, sino seremos los mismos que nos encontremos en los mismos espacios. Sobre todo que las organizaciones integren diversidad de poblaciones, pero no como checklist ‘ya tengo al indígena, ya tengo al LGTBIQ’, sino que sea una convicción.”
(Participante grupo focal 1).

LOS RETOS PARA LAS ORGANIZACIONES JUVENILES



Empoderamiento económico de las juventudes.

- * Sobrevivencia y organización: Los y las jóvenes expresan con elocuencia que mientras la mayoría de jóvenes en el país no tengan resueltos sus problemas de sobrevivencia cotidiana, no habrá una participación constante en las redes organizativas de jóvenes. En ese sentido, las cifras de desempleo muestran que si no hay un panorama más alentador para los y los miles de jóvenes en el país, este tema seguirá afectando los canales y medios de participación de la población joven.

“Al final, los jóvenes tenían que hacer un mini proyecto, pero nos dimos cuenta que de los nueve municipios donde trabajábamos, cinco, su tema era la falta de empleo. Esto nos pareció interesante porque, por ejemplo, nosotros nunca hemos trabajado el tema de desempleo o la falta de empleo o la falta de oportunidades laborales. Sin embargo, estos fueron temas que los mismos jóvenes, a través de un proceso de análisis y de construcción de qué tema iban a trabajar, lo lograron identificar. (...) desde la experiencia que en Paz Joven sí creo que la gran mayoría de jóvenes que participan y se organizan, son jóvenes que tienen más o menos resuelto el tema de la subsistencia. Es decir, tienen un apoyo de los padres o tienen un trabajo que les puede aportar o que les da la oportunidad de participar, pero también de subsistir.”

(Entrevista EG. 13.04.2021).

Visibilización de las juventudes “otras”.

- * En relación con el tema anterior, el hecho de que las personas organizadas tengan un perfil privilegiado que todas y todos reconocen, invisibiliza las realidades y necesidades de un conjunto poblacional que no se siente representado por las organizaciones existentes.
- * Otro de los temas que aparece es la invisibilización de la diversidad de los y las jóvenes (edad, diversidad sexual, identidad étnica, jóvenes con discapacidad), incluso dentro de las organizaciones de la diversidad.
- * Se queda en el discurso el reconocimiento de que las juventudes son diversas.

“También los y las jóvenes que no tienen una posición de familia con las posibilidades de tener un proceso de educación. Esos jóvenes no están visibles nunca e incluso, por ejemplo, en los colectivos de discapacidades es muy difícil ver a personas indígenas participando o a personas que se identifiquen de la diversidad sexual porque se homogeneizó el discurso de la discapacidad, como que no queremos analizar las diferencias que pueden haber dentro del colectivo.”

(Entrevista ZA. 14.04.2021).

Brechas y falta de articulación entre organizaciones urbanas y rurales.

* Hay una distancia perceptible entre lo que las juventudes urbanas están proponiendo y las formas de organización de las juventudes en otros territorios. Esta brecha no solo existe, a pesar de los múltiples encuentros entre redes juveniles a nivel nacional, sino que las demandas que quedan por fuera de la agenda de la cooperación o agendas más institucionales (lucha contra la corrupción, violencia de género, prevención de VIH etc.), están muy poco visibilizadas aún cuando están en relación con éstas. Las y los jóvenes, en el área rural, empiezan sus procesos de organización desde niños/as, en el marco de las luchas comunitarias (agua, violencia, defensa del territorio, etc.).

“La ciudad con otros territorios ha sido bien distante. Hasta hace poco estamos tomando en serio esto de los diálogos porque es importante tomar en cuenta a todos, la ciudad no es el centro de todo. Pero no viene desde hace tiempo ni es constante, lo ciudadano sigue como reinando” (participante grupo focal 1).

* No se toman en cuenta las realidades, procesos organizativos y luchas políticas que siempre han existido, de los y las jóvenes en el área rural.

Desafío de tecnificación o formación y ausencia de procesos de fortalecimiento institucional

* Se menciona de manera recurrente la ausencia de conocimientos técnicos, administrativos y de gestión. “Una segunda necesidad, es la parte técnica en cuanto a los proyectos. Si queremos fondos, tenemos que tener un plan, un POA, elaborar un proyecto, incluso supervisar y monitorear los proyectos.” (Entrevista MM, 14.04.2021).

* Más allá de las capacidades técnicas puntuales, se reconoce que carecen de procesos de fortalecimiento institucional. La propia constitución de una asociación, acceder a personería jurídica, darle continuidad a las asambleas como mecanismo institucional, saber cómo operan los estatutos y cómo darle continuidad institucional a las organizaciones, son vacíos mencionados incluso por representantes de organizaciones históricas como la AEU.

* Otro de los asuntos mencionados en relación a este desafío, es la necesidad de acceder a tecnificación y capacitación en materia de incidencia política y pública, capacitación en liderazgo, gestión, autosostenibilidad y comunicación.

Racismo y violencia de género al interior de las organizaciones.

* Se insiste, sobre todo por parte de las jóvenes y de las juventudes diversas, en cómo el machismo, la homofobia y el racismo impregnan las formas de participación, de comunicación y dirigencia en las organizaciones juveniles. Esto atraviesa a todas las organizaciones, incluso a aquellas organizaciones que trabajan con temas relacionados a la diversidad y la discapacidad.

Las organizaciones de la discapacidad no están preparadas para que una mujer lidere y que vivimos las mismas violencias que pueden vivir otras mujeres o los mismos cuestionamientos, quizá, en donde se nos asocia nuestro nivel de liderazgo, ligados a relaciones con el género masculino. Digamos, “Ah, ella lidera tal cosa porque, pues, es la novia de tal persona”, o tal vez no tiene ningún tipo de relación, pero ese tipo de cosas también se ven en las organizaciones de las personas con discapacidad. Creo que eso también me ha llevado a cuestionar mucho el discurso feminista dentro de las organizaciones. O sea, ¿de qué feminismo estamos hablando? Es algo que empecé a cuestionar bastante fuerte al interno de las organizaciones (...) Constantemente decimos “pero si nosotras somos las técnicas, las que les hacemos las cartas, las que les hace todo lo administrativo, lo hacemos nosotras las mujeres con discapacidad”, pero ¿quién lidera?, el hombre. ¿Por qué? Porque ese es el que puede agarrar y salir a la calle con mucha más facilidad, al que no le van a cuestionar si ya hizo toda la logística para tener un transporte accesible. No sé, hay ese tipo de situaciones que podemos ver los y las jóvenes que no aparecen en este nivel de organización son las personas con condiciones de discapacidades que necesitan, digamos, un seguimiento de salud; o lo que necesitan todavía un proceso de rehabilitación mucho más fuerte, los que necesitan mantenerse en constantes terapias”

Entrevista ZA. 14.04.2021).

Desarrollar el trabajo en redes.

- * Desarrollo de las redes entendiendo la pluralidad de luchas y de métodos.
- * En la pluralidad, buscar activamente los puntos en común.
- * Es necesario pensar en las coaliciones más allá de las organizaciones y temas afines.
- * Riesgo de atomización sin posibilidad de incidencia real.
- * Retomar la interseccionalidad y transversalidad de las luchas, pensando en liderazgos más horizontales y estructuras organizacionales más flexibles.

Darle mayor participación a las bases, rotar dirigencias y hacer relevos generacionales.

- * No hay rotación en la dirigencia de las organizaciones (las y los mismos).
- * Reproducción de lógicas autoritarias, patriarcales de hacer política.
- * Formas autoritarias: ausencia de diálogo. *“El diálogo es importante después de haber vivido las y los jóvenes tanto silencio y tanta represión tenemos ese reto. También nuestras formas organizativas son las jerarquías con perspectivas adulto centristas y esto es algo que nos toca romper. No necesitamos muchas veces jerarquías, también hay otras formas de tejer comunidad y de tejer colectividad”* (participante grupo focal 1).
- * Descolonización de las formas de ejercicio de la participación política y formas de organización.
- * Atender la relación intergeneracional.
- * Formación y cuidado del capital social y político de los que vienen detrás. En esa línea, es un desafío cómo establecer y mantener canales de comunicación con jóvenes no organizados.
- * Divulgación de los espacios de participación.
- * Potencializar el liderazgo de las mujeres.
- * Identificar cómo el adultocentrismo está permeando las formas de organización e incidencia política.

“Algo que debemos mejorar es la divulgación sobre cómo participar en espacios políticos. A mí me pasó, quería participar pero no sabía cómo ni en dónde. Esas cosas se nos escapan, divulgar sobre cómo pueden ser parte de nuestras organizaciones. Lo otro es la organización estructural dentro de las organizaciones, para las luchas que tenemos en común, al final es la misma. Las diferencias también, cómo las abordamos. Cómo atraemos la atención y captamos. El tema de que las organizaciones estén más capacitadas y tengan más guía profesional, hay muchísimos colectivos y las intenciones son buenas pero los métodos y las maneras de lograrlo varían demasiado. Entonces si se tienen intenciones pero no se sabe cómo expresarlas con comunicación asertiva, hace que se desencanten de la política. Entonces cómo motivar a que participen desde el trabajo interno y capacitarnos más.”

(Participante grupo focal 2).

**Ausencia de una
identidad ideológica.**

- * Las organizaciones que no son partidarias temen un posicionamiento transparente y coherente con sus objetivos.
- * Es urgente emprender procesos de deconstrucción de los sujetos/sujetas (Ver Brandon y Misael).

**Miedo a organizarse
e inseguridad.**

- * La inseguridad en la que viven las y los jóvenes es un tema recurrente. Esto exige un trabajo mucho más continuado de parte de las organizaciones para identificar, categorizar y diferenciar los tipos de violencias en los que se están moviendo diariamente, así como entender cómo se están calificando y experimentando los factores de inseguridad por unxs y otrxs. Aquí se cruzan varias variables que van desde la diferenciación territorial (la inseguridad se vive de manera distinta en las diferentes localidades, regiones, etc.), la diferenciación relacionada a las vivencias por ser mujer, juventud LGBTIQ+, indígena, etc., hasta las diferenciaciones de las experiencias que las y los marcan en el ámbito de lo íntimo hasta lo público, cada vez más entendiendo que lo público también está constituido por el espacio virtual (las redes sociales).
- * Por ello, insisten en la generación de protocolos de autocuidado y seguridad:

“Para CREAR son muy importante los protocolos de autocuidado y de seguridad, para conocer nuestros límites, hasta dónde me está desgastando ser parte de esta asociación. También el tema de seguridad informática, cómo manejar los mensajes de odio.”
(Entrevista MM. 14.04.2021).

Ausencia de una institucionalidad sólida estatal en relación al tema de la juventud.

- * No encuentran eco en las instituciones existentes.
- * Muchos se quejan de que, en los procesos donde están involucradas las autoridades de gobierno sean éstas locales, departamentales o nacionales, muchas veces los utilizan.
- * Les es difícil acceder a los canales de participación institucionales existentes y a puestos de tomas de decisión en las estructuras de gobierno a todo nivel.
- * Se hace mención de la Procuraduría de Derechos Humanos como una de las pocas instituciones con las que las organizaciones pueden trabajar.
- * La relación institucional es más fluida con los organismos de cooperación, pero no siempre en términos horizontales sino en relación de subordinación y/o dependencia:

“A pesar de que hay más espacios, queremos incidir en el Congreso para legislar y como sociedad civil lo estamos haciendo. Como sociedad civil estamos activando, pero si en el Congreso no tenemos representatividad se hace más difícil. Entonces lo que estamos haciendo es escalando y empezamos por el nivel municipal, y también participamos en la nueva política de la juventud con CONJUVE, que está por lanzarse.” (Participante grupo focal 2)

“Con la ley de jóvenes de CONJUVE nos hemos dado cuenta que ellos se apropian de lo que hacemos. Solo ponen su nombre, su banner y dicen “CONJUVE hizo esto”. (Participante grupo focal 2)

“A nivel municipal solo extraen, sacan y no reconocen, por eso en mi localidad no nos acercamos a ellos.” (Participante grupo focal 2)

“En el caso del Congreso no podemos esperar que las personas y partidos políticos que son señalados de corrupción e impunidad, vayan a cambiar. Es momento de reconocer la necesidad de liderazgos que puedan estar en esos espacios de toma de decisiones.” (Participantes grupo focal 1).

Trascender la agenda de las instituciones de cooperación y autonomía financiera.

- * Otro de los desafíos que los jóvenes mencionan como una limitante, es el dominio de la agenda de las instituciones de cooperación en las organizaciones, tanto para definir los temas a partir de los cuales estructurar las actividades como en relación a la dependencia financiera. Una y otra van de la mano, aunque no siempre es una relación directa. Gestionar y encontrar mecanismos para generar recursos propios es, por ende, un tema que surge de manera recurrente en los grupos focales y entrevistas. También se señala la concentración por ciertas organizaciones y en ciertas áreas, generalmente urbanas. “Siempre son las y los mismos”.

“Es importante para nosotros trabajar con organizaciones que contribuyan con recursos financieros porque todo lo trabajamos en voluntario y no tenemos recursos propios. Últimamente trabajamos con CALDH, con Sodeju, hemos trabajado con NIMD y con más organizaciones aquí en occidente y a nivel nacional.” (Participante grupo focal 2).

* (El tema es que) *“puedan facilitar un espacio de coordinación para estos fondos, porque estos fondos se quedan en la capital y con los mismos de siempre y no dan ese espacio a nivel comunitario”*. (Entrevista MM 14.04.2021).

“

“Entonces, muchas veces nosotros creemos y creo que eso también es una autocrítica a lo interno del espacio, pensamos que las necesidades son únicamente lo que la agenda de cooperación dicta, que son estos grandes temas como les decía, ¿verdad? Ahora la lucha anticorrupción, la educación integral en sexualidad, VIH, ODS, y perdemos muchas veces de vista los problemas o las carencias estructurales de las juventudes en el área rural, ¿verdad? Porque la comunicación y los proyectos permiten facilitar la participación a través de apoyarles con viáticos, hospedaje, alimentación o un estipendio por hacer algo, dejamos de lado, digamos, la necesidad primaria, que en este caso es la subsistencia a través de no tener un empleo, no poder aportar a su familia, por ejemplo. Entonces, creo que este es un problema real, latente, constante que no se habla, no se dice y no se aborda (...)”

(Entrevista EG. 13.04.2021).

Divisiones en las organizaciones y en las redes juveniles.

* Las y los jóvenes son directxs al reconocer la existencia de divisiones y conflictos en las organizaciones. Muchas de estas divisiones están relacionadas con el tema de las modalidades de liderazgo, relación entre pares, machismo, etc. que reproducen al interior de sus organizaciones. Al respecto, identifican que una de las prioridades como organizaciones es reconocer que la historia de autoritarismo de alguna u otra manera las y los afecta en el presente. Los problemas de egos, pero también la concentración de poder, la exclusión de las bases o de grupos diversos en las organizaciones, provocan divisiones y problemas frecuentes. Existe, por ejemplo, casos donde una organización surge de la división de otra organización, por divergencias que van desde diferencias en la gestión, las formas de administración, las prioridades en la agenda de acción e incidencia, la falta de conexión con las realidades de las bases, hasta diferencias personales.

* También se señala la poca coordinación entre redes y/u organizaciones; o el hecho que sean siempre convocadas las mismas organizaciones para temas específicos. A la vez, para tratar temas de interés común, hay poca coordinación por asuntos de competencias (no sólo por fondos), falta de apoyo mutuo, egos, deseos de sobresalir, concentración de poder, etc.

“Surgen conflictos. Realmente hay mucho egocentrismo dentro de las propias organizaciones. Esos obstáculos no permiten que se alcancen los objetivos de las organizaciones. Muchas veces las realidades son tomadas desde los escritorios y no desde las realidades comunitarias.” (Participante grupo focal 2).

“

“Obviamente, hay procesos que se trabajan en conjunto, por ejemplo, el Observatorio de los Derechos de la Juventud, es un ejemplo, ¿verdad? Ese es un espacio donde hay muchas organizaciones, también de diferentes temas y que están impulsando el tema de la auditoría social en el cumplimiento del que hacer de la institucionalidad de la juventud en el país. Pero, también, por ejemplo, vemos ahora con la reformulación de la política nacional de la juventud, hay como dos o tres frentes distintos, digamos, dos o tres redes diferentes que están trabajando el mismo tema, pero cada quién está jalando por su lado y esto, porque las dirigencias, la gente que está aquí en lo urbano lo está haciendo así. Entonces, creo que eso también, de una u otra forma, ha debilitado el que hacer de la incidencia a nivel más amplio de lo que hacen los jóvenes en lo rural. Tenemos, por un lado, alguien que trabaja con CONJUVE, por otro lado a alguien que trabaja con Apoyo a la Cooperación, por otro lado otra plataforma que trabaja con las organizaciones de base, pero nunca, o por lo menos desde que empezó el proceso de la reformulación, nunca ha existido un espacio donde estén estos tres frentes, se sienten y digan, bueno, vamos a consensuar una agenda y vamos a ir todos en bloque y no cada quien por su lado, pero, para mí, eso tiene que ver con los egos de las dirigencias.(...) En el área urbana, ahí también creo que es una autocrítica a los movimientos y a las organizaciones, creo que es diferente, porque en el área urbana lo que pasa es que quien trabaja, digamos, en red, normalmente son las dirigencias de las organizaciones. De muchas organizaciones, pues la dirigencia la tienen acá en la ciudad y esto, de una u otra forma, también crea problemas, crea problemas de egos y esto, a veces, incluso ha frenado procesos que ya van avanzados, justamente por los egos.”(Entrevista EG. 13.04.2021).

(Entrevista EG. 13.04.2021).

CONCLUSIONES

El abordaje exploratorio, con metodología mixta utilizado en el estudio, permitió delinear el contexto social y político en el que viven las juventudes en Guatemala y cómo éstas responden a tal contexto, organizándose y participando políticamente. El estudio proporciona datos desde las experiencias plurales y diversas de las juventudes. En ese sentido, tener datos recientes sobre el contexto socio-político, da luces sobre las circunstancias en las que las y los jóvenes realizan sus primeros acercamientos a colectivos, organizaciones y/o movimientos juveniles. Así mismo, se identificaron las coyunturas que han sido claves para la movilización y organización de las juventudes en el país. Es importante profundizar en un análisis de estas coyunturas desde una perspectiva cualitativa, porque permitiría establecer aquellos factores coyunturales que movilizan a las juventudes; movilización que no necesariamente está siendo capitalizada por las organizaciones existentes.

Los resultados obtenidos en cuanto a las demandas que están siendo priorizadas por las y los colectivos a las y los que pertenecen, evidencian la importancia de comparar las líneas de trabajo que se cruzan a nivel territorial, las maneras en las que se están formulando estas demandas, quiénes las abanderan, quiénes están logrando plantear ejes de coordinación y quiénes están aisladas de las redes nacionales.

Las temáticas comunes que aparecen tanto en los grupos focales, como en las entrevistas, tienen relación a los aspectos siguientes:

- * Los detonantes para la búsqueda de organización y participación política (un proceso paulatino de toma de conciencia de la realidad, los espacios de formación y los encuentros con otros y otras realidades).
- * Las demandas formuladas: el elemento común en la diversidad de demandas que se mapean en el estudio, es para que se logre formular una demanda en términos políticos, éstas tienen que atravesarlos/as en su vida cotidiana para sentirse interpeladas/os.
- * El orden de prioridades de las juventudes es claro: necesitan tener cubiertas sus necesidades básicas (haber solucionado el tema de la sobrevivencia), para poder acceder a los espacios de participación.
- * En esa línea, el empleo es una preocupación y una demanda muy presente pero difuminada por los grandes temas de la agenda de la cooperación.

* Absolutamente todas las personas entrevistadas y participantes en los grupos focales, coincidieron en asumir una posición de privilegio.

* Se mantienen visiones críticas a lo interno y a lo externo de las organizaciones juveniles.

* Las manifestaciones del 2015 fueron un parteaguas en términos de la participación y movilización de las organizaciones juveniles. Esta observación, hay que matizarla, sin embargo, por las observaciones y experiencias de las juventudes:

- 1) si el 2015 fue un parteaguas, lo fue de manera diferenciada;
- 2) se identifican otros eventos de carácter local, municipal, etc. como detonantes de la participación política, varios de estos eventos desconocidos para la población urbana;
- 3) esos eventos coyunturales específicos también funcionan como ejes aglutinadores de la acción colectiva, a veces en escala reducida, pero hay que nombrarlos para entender las dinámicas locales/regionales;
- 4) al establecer una diferenciación entre las realidades de las juventudes en el área rural y en el área urbana, también identifican una distinción en las coyunturas socio políticas clave para ambos espacios. Las coyunturas que influyen en la participación de las y los jóvenes están inscritas dentro de esa diferenciación urbano/rural que aparece en las narrativas. Las luchas en el ámbito urbano, argumentan, son distintas de las luchas en el área rural; luchas que están atravesadas por lo que la población joven vive día a día.

El estudio exploratorio identifica diversos factores de cohesión como los encuentros entre jóvenes (son muy importantes para compartir, entender lo que les otros viven, para poder articular demandas conjuntas), la organización para problemas concretos en sus comunidades, los espacios de formación (estos se mencionan en todos los itinerarios de las y los participantes como tránsito necesario para dar el paso hacia una participación política más resuelta y/u organizada); las redes sociales como herramienta de convocatoria, de encuentro y/o de coordinación (hubo discrepancia sobre cómo las redes sociales pueden o no considerarse aliadas en el fortalecimiento de la acción política colectiva); la organización de acciones (pero no solamente movilizaciones) en coordinación con otras organizaciones. Pueden ser acciones a nivel comunitario o incluso barriales (el caso de Escuintla o San Marcos, por ejemplo) pero tienen un fuerte impacto en la articulación de su quehacer político. Un elemento que podría convertirse en factor de cohesión es la visibilización de las luchas de las organizaciones más apegadas a las dinámicas comunitarias y/o de las organizaciones que trabajan con grupos subrepresentados en la política.

Entre los hallazgos inesperados del estudio exploratorio, se evidencia que, aunque se esperaba una distancia entre lo que las juventudes urbanas están proponiendo y las formas de organización de las juventudes en otros territorios, la brecha no sólo existe, a pesar de los múltiples encuentros entre redes juveniles a nivel nacional, sino que las demandas que quedan por fuera de la agenda de la cooperación o agendas más institucionales (lucha contra la corrupción, violencia de género, prevención de VIH etc.), están muy poco visibilizadas aún cuando están en relación con éstas.

Las y los jóvenes, en el área rural, empiezan sus procesos de organización desde niños/as, en el marco de las luchas comunitarias (agua, defensa del territorio, etc.). En términos generales, el acercamiento a espacios organizativos y/o el germen de participación activa se produce durante los años de la adolescencia.

Otro hallazgo inesperado fue la poca mención a la pandemia del Covid-19 durante las entrevistas y los grupos focales. La pandemia es un tema que resalta hasta bien entradas las conversaciones. Esto puede interpretarse de varias maneras:

- 1)** ya es una situación asumida en la vida cotidiana, lo que explica por qué a un año de la pandemia, no se hable espontáneamente de ésta;
- 2)** si la situación de vulnerabilidad social se ha acentuado por la pandemia, la precariedad en salud no les es ajena en el día a día, con o sin pandemia;
- 3)** lo mismo puede decirse en términos de empleo, acceso a la educación, etc.. Habría que hacer un estudio que revele cuál ha sido el impacto de la pandemia en estos ámbitos y cuán significativo ha sido; y
- 4)** las herramientas que se generalizaron durante la pandemia, sobre todo en el ámbito de lo virtual, eran herramientas que ya venían utilizándose por las organizaciones juveniles.

Si bien se resalta el uso de las redes sociales como herramienta que facilita la comunicación, la organización e incluso la incidencia, hubo voces críticas sobre lo que esto significa para la movilización política, sobre todo por parte de las personas con más trayectoria dentro de las organizaciones.

Si hay un acompañamiento institucional cuando las organizaciones ya están funcionando, muchas de estas/estos jóvenes han empezado su peregrinaje en lo político sin un tipo de acuerpamiento específico.

- Entre las visiones innovadoras que el estudio ayuda a detectar están los casos donde las y los jóvenes se han propuesto crear su propia agenda de incidencia política, sin amarrarse a la agenda de la cooperación, como el caso de CREAR en Escuintla y los casos menos frecuentes de la participación en los esquemas de gobierno indígena. Están abriendo brecha las organizaciones que logran vincular demandas puntuales con problemáticas generales.

- Con respecto al empleo y futuro de las y los jóvenes, es innovador lo que proponen las y los jóvenes ixiles sobre la migración constante de jóvenes a USA, a las fincas de palma africana y otras: recuperación de las actividades comunitarias e involucramiento activo de los y las jóvenes en el territorio.

- Entre los procesos exitosos de organizaciones juveniles, destacan:

- z** La AEU (Asociación de Estudiantes Universitarios de la Universidad de San Carlos de Guatemala). Sin lugar a dudas, la recuperación de la organización más emblemática a nivel nacional de jóvenes estudiantes, puede considerarse un proceso exitoso. Este proceso está atravesado también por la feminización de la política estudiantil que puede también verse como un aspecto innovador de los últimos años.

- *** Las organizaciones comunitarias con resultados concretos (CREAR, la organización de San Pedro La Laguna, en Chiquimula, la red que actúa sobre las violencias de género, en Retalhuleu, con resultados concretos en torno a las políticas municipales sobre educación, por ejemplo).

RECOMENDACIONES

* _____

La investigación exploratoria permite identificar cuáles son los contextos en los que las y los jóvenes dan sus primeros pasos en términos de participación y organización. Es necesario tomar en cuenta la diversidad de contextos, para entender qué es lo que las y los motiva a organizarse. Sin un panorama claro de tales contextos y dinámicas, difícilmente se podrá potencializar los espacios de organización y crear “semilleros”. Uno de los entornos clave mencionados por las y los jóvenes, es el entorno familiar y comunitario. Se recomienda involucrar en los espacios de formación, temáticas que promuevan la visibilización de estas relaciones y dinámicas.

* _____

Es necesario aprovechar determinados factores coyunturales que movilizan o están movilizan a las juventudes. Por ejemplo, la organización de los grupos de jóvenes y el manejo de la crisis producto de las tormentas que azotaron el país a finales del año 2020, no fueron capitalizadas por las organizaciones ya existentes. Son capacidades que se “pierden” en lo coyuntural.

* _____

Si no hay una fuente sólida de sobrevivencia, no existe una posibilidad viable y sostenible de participación y organización política. Los y las jóvenes tienen claridad con respecto a la importancia de las salidas laborales. La organización política debería también optimizar los recursos a su disposición para plantear, como en el caso de Nebaj, opciones que combinen organización y diseño de proyectos de trabajo para jóvenes.

* _____

Se recomienda hacer un mapa interregional de las demandas que están siendo priorizadas por los colectivos y organizaciones de jóvenes, comparando líneas de trabajo y subrayando las especificidades territoriales, para esbozar si hay esquemas de coordinación entre organizaciones o si tal coordinación deba impulsarse a través de otros mecanismos de acción colectiva.

* _____

El mapeo de demandas permitiría también tener claridad sobre qué demandas están siendo recuperadas desde la agenda de los organismos de cooperación y cuáles son las demandas que se están generando a partir de coyunturas específicas.

* _____

Se recomienda generar un mecanismo de priorización de líneas de trabajo a nivel nacional e incorporar a otras organizaciones departamentales y/o locales en agendas de trabajo. Varias organizaciones locales y departamentales están trabajando con agendas que las organizaciones más grandes llegan a impulsar a sus territorios, pero obvian el trabajo que se está realizando en ellos. Buscar un mínimo contacto de cooperación es una tarea urgente.

* _____

Para cerrar la brecha entre las organizaciones de jóvenes urbanas (con éstas se refieren básicamente a las organizaciones capitalinas con dinámicas nacionales), y las organizaciones de los diversos territorios que abordan una diversidad de realidades, se recomienda no abandonar los encuentros entre organizaciones pero ampliándolos a otras formas organizativas (se reúnen hasta el momento las mismas organizaciones y colectivos), y buscar formas de interacción constante en temáticas puntuales para que conozcan a profundidad las realidades de los otros/otras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bajoit, G, F. Digneffe, J.-M. Jaspard & Q. Nollet de Brauwère (éd.). (2000). *Jeunesse et société. La socialisation des jeunes dans un monde en mutation*, Bruxelles: De Boeck Université.

Barrientos, Alejandro, Maya Benavides y Mariana Serrano. (2005). "El espacio público urbano: un fenómeno territorial". *Textos Antropológicos*, 15: (1), pp. 97-116.

Bonder, Gloria. (1999). "La construcción de las mujeres jóvenes en la investigación social". VI Anuario de Investigaciones. Buenos Aires: Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires.

XII Censo Nacional de Población y VII de Vivienda (2018). <https://www.censopoblacion.gt>, documento consultado del 25 al 30 de abril 2021.

CONJUVE/UNFPA. (2020). Documento analítico de juventudes en Guatemala.

CONJUVE, 2020. Gráficas elaboradas por el CONJUVE con base en el Censo de Población y Vivienda 2018, Guatemala. <https://conjuve.gob.gt/investigacion-y-analisis-estrategico/base-de-datos/edad-sexo-area-de-residencia/>

Encuesta Nacional de Juventud (ENJU). (2011). <https://www.ine.gob.gt/estadisticas/ine/index.php/usuario/enju>, documento consultado el 28 de abril 2021

II Encuesta Nacional de Discapacidad (ENDIS). (2016).

ICEFI (2020). "Cumplirle a las niñas, niños y adolescentes: una propuesta de inversión pública en niñez y adolescencia (2020-2023) para avanzar en la Agenda ODS".

Lemus, Leslie. (2015). "Surgimiento y despliegue de la cuestión juvenil en Guatemala: elementos para la discusión". Serie documentos de Trabajo, Red de Posgrado, #53. Buenos Aires: CLACSO.

Mc Dowell, Linda.(2000). *Género, identidad y lugar /Un estudio de las geografías feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra/Universitat de València/Instituto de la Mujer.

Monzón, Ana Silvia. (2017). "Políticas sociales y juventud". *Revista Diálogo*. FLACSO: Guatemala. <https://www.flacso.edu.gt/dialogo/?p=1954>, documento consultado el 12.04.2021.

Observatorio de Acoso Callejero Guatemala (OCAC-GT). (2019). Estudio de percepción sobre acoso sexual callejero en estudiantes de primero básico.

Observatorio Nacional de la Discapacidad. (2014). Primer Informe Nacional.

PDH/UNFPA. Informe de línea de base del Estado Situacional de los Derechos de la Juventud en Guatemala (2014-2017).

PNUD. (2012) *Guatemala: ¿Un país de oportunidades para la juventud? Informe Nacional de Desarrollo Humano*. 2011-2012. Guatemala: PNUD.

Prost, Antoine. (1992). *Éducation, société et politiques. Une histoire des enseignements en France de 1945 à nos jours*. Paris: Éditions du Seuil, p.29.

UNESCO/FLACSO. (2013). Informe Niñez y Juventud con Discapacidad en Guatemala.

USAID/OIM. (2020). Encuesta de medios de vida realizada en 2020 a población migrante retornada en el marco de la COVID-19.

INVESTIGACIÓN “ORGANIZACIÓN Y PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS JUVENTUDES EN GUATEMALA”

Esta investigación se realizó entre mayo y junio de 2021 bajo
una modalidad virtual gracias a la participación de:

*

Brandon Saucedo

Marian Salguero

Nanci Chiriz Sinto

Samuel Álvarez

Ricardo Laparra

Amparo Gómez

Angela Tacam

Romeo Méndez

Ixxik Zapil

Henry Teyul

Nadia Santizo

Luz García

Sharon Gómez

Manuel Vásquez

Nelly Monzón

María Francela Samol

Dolores Tut

Majo Miguel

Antonella Barillas

Fátima Ardiano

Sheny López

Ketzalí Pérez

José David Medina

Natividad Sales

Misael Molina

Lenina García

Edson Gutiérrez

Zilpa Arriola

Feliciana Sit Pop

Instituto Holandés para la Democracia Multipartidaria

Proyecto Jóvenes por la Estafeta

Susan Batres – Dirección Ejecutiva NIMD Guatemala
Gabriela Quemé Barneond – Coordinadora de Proyecto
Diana María Roca Molina – Asistente técnica

Elaboración de la investigación por Servicios Ocote:

Alejandra Gutiérrez Valdizán – Directora y coordinadora editorial
Julio Serrano Echeverría – Coordinador creativo
Alejandra González – Coordinadora de servicios y logística
Karen Ponciano – Antropóloga e investigadora
Fabiola Hurtado – Coordinadora de grupos focales

Ilustración, diseño y diagramación:

Karen Lucía Lara Reynoso – Diseño y Diagramación
Mario David Valdez – Diseño e ilustración

Este material es posible gracias al apoyo
de Open Society Policy Center.

Ciudad de Guatemala, 2021

